

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

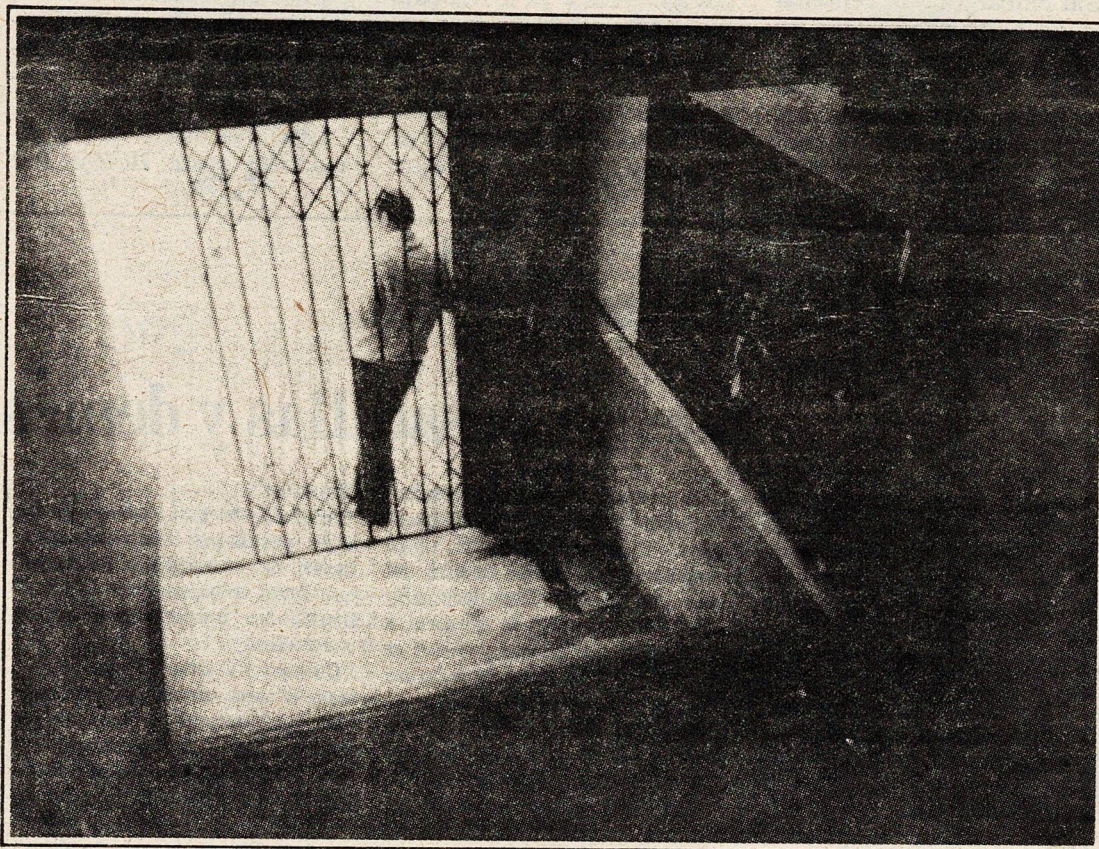


el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 14/6/81 - No. 57 - Año 2

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes: Marcos Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Coordinación: Charo Cisneros
Composición: Runamarka
Impresión: Perú Helvética

El cuento de los bonos alimenticios
Habla Oriana Fallaci
Laura Allende, el largo adiós
Zitarrosa, canta Uruguay
Los cines mueren de pie



Schwarz

Un año de Parlamento:
La ópera de dos por medio



Es una pena que los peruanos tan sólo seamos peruanos. Me explico: Hace una semana fue aprensado, acusado y, por añadidura, denigrado, un grupo de intelectuales que laboran en Huancayo. Les clavaron —como es hábito de este gobierno abusivo y mentiroso— el sambenito de *terroristas*. Los diarios (menos uno), casi todas las revistas y la TV lo vocearon por calles y plazas.

Las pruebas para tal barbaridad eran las mismas de siempre, es decir ninguna. Sólo que esta vez, entre los chivos expiatorios se hallaba el ciudadano holandés Hans Carlier Domeneo. Quien por lo demás —y como los demás— es inocente.

La Embajada Real de los Países Bajos, ni corta ni perezosa, lo liberó en menos de 24 horas. Y, de algún modo, obligó a los voceros del verdadero terror —que *libertad de prensa* ahora le dicen— a limpiar, mal que bien, esa imagen pisoteada con la falsa acusación de terrorismo.

La tragedia de todas las víctimas de esta caza de brujas, puesta en boga desde

hace algunos meses, es exactamente igual. Todos inocentes (hasta que alguien demuestre lo contrario) como el amigo Carlier. Pero todos, por desgracia, son peruanos. No hay quien vele por ellos. Y, como es bien sabido, no hay Embajada del Perú en el Perú.

Verdad que entre los pobres compatriotas calumniados hay, a veces, maestros o escritores —por ejemplo el poeta Nicolás Matayoshi— y algunas otras gentes conocidas más allá de los modestos límites del barrio o de su casa. Si bien no llegan —ni de a palos— a ser holandeses, su causa logra de vez en vez manifiestos o denuncias que firman, de rigor, “*los intelectuales que suscriben...*” o “*las personalidades democráticas*”, que suscriben también. Y, en esos casos, algún chongo de luz se puede armar (que escuchen los verdugos ya es otra cosa, pero algo es algo en esta terrible oscuridad).

Sin embargo, hay centenares de peruanos a secas, es decir la inmensa mayoría, que no tienen un perro que les ladre. Los acusan, los fichan, los fondean. Y ahí acabó el jabón.

Y dale con el tema. A veces creo que los aclares contra el siniestro decreto del *antiterrorismo* (y el bombo vil de los belame-trados) se ha vuelto, y se ha revuelto, en un abrumador lugar común de nuestra izquierda. Mas ¿qué vamos a hacer? La licuadora-batidora-moledora-exprimidora de la represión multiplica sus crímenes día a día. Y, ni modo compañeros, hay que defenderse.



Algún día mis nietos —Dios me los conceda— oirán estas historias. De cómo a los peruanos se les encadenaba, sin pruebas ni verdad, y se les condenaba por denunciar el hambre (o ni siquiera: por andar por la calle, así nomás). Y mis nietos creerán que el abuelo está chocho y fantasea.

Este 7 de junio, dicho sea de paso, fui con mis hijos a la Plaza Bolognesi por ver a los soldados —ya lo dije, me gustan los desfiles— jurando lealtad a la bandera. Ni la imagen de Alfonso Ugarte, envuelto en la rojiblanca, lanzándose del Morro, ni el “Huáscar” glorioso en Pun-

ta Angamos, pudieron evitar la infinita tristeza de sentirme peruano en el Perú.



Dios es bueno con el quincenario *Monos y Monadas*. Hablo en serio. Ustedes recordarán cuando la pícaro revista y el inolvidable Pancho Morales Bermudez se hicieron uña y carne. *Monos* lo lanzó al estrellato y el general, agradecido, cada día que pasaba se parecía más y más a sus caricaturas (hasta llegar a la perfección). Sin embargo, como todo en la vida, el gobierno de Pancho pasó.

Fueron tiempos de angustia en *Monos y Monadas*. La oscuridad y el vacío se aposentaron, buitres agoreros, en las plumas y pinceles de la redacción. Pero Dios, insisto, fue generoso y envió a Paco Belaúnde. El presidente de la Cámara de Diputados reemplazó, y con creces, al ajado militar. Iconos y entrevistas fulgurantes, carátulas eternas, testimonian el paso delirante del buen Paco por nuestro Parlamento. Mas también se acabó.

Luis Percovich había tomado la posta. Horror. Por

lo menos Elías Mendoza tenía fama de risueño, y maltoncito, boy-scout. Pero Percovich... Ante la muchachada de *Monos* su imagen parecía tan insípida y gris como la del ministro de Educación (que, dicho sea de paso, no sé como se llama). Otra vez la noche y los agoreros buitres y el etcétera en la desazonada redacción del quincenario.

Hasta que se hizo la luz. Albricias. Un semanario local nos lo ha entregado en su verdadera y rutilante dimensión. Percovich no es entonces cualquier cosa. No, señor. En la entrevista para el semanario, recuerda cómo a los cinco años vio a la Virgen, de luminoso perfil y enmarcada por un techo puntiagudo. Que viéndolo en verdad, no tiene nada de malo. El problema empieza cuando el nuevo presidente de los diputados achaca a esa visión su posterior prosperidad, representada por una farmacia de dos pisos de Chimbote. Amén de algunas entrelíneas en las que se insinúa como el verdadero, aunque secreto, pastorcito de Fátima. Tendrá futuro en *Monos y Monadas*. (Antonio Cisneros)

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Sueños, pesadillas y demás filmaciones

Como algunos saben, he participado del rodaje de la película “Ojos de Perro”. Hago el papel de un hacendado de 1920 al que le va de lo peor: le viene la crisis del precio internacional del azúcar y sus trabajadores le forman sindicato. Durante varios días se ha filmado en los escenarios de la Cooperativa Agraria de Laredo.

Caracterizados con nuestros maquillajes y vestuarios, hemos paseado por el pueblo de la antigua hacienda. Confieso que, al principio, me causaba algo de reparo deambular en esas vestimentas. Además de concitar la curiosidad de todo el mundo, una suerte de absurdo sentido del ridículo me inhibía de aventurarme por las calles de lo que alguna vez fuera el poblado de uno de los feudos más importantes del país.

Pero, como si la fuerza del personaje ganara una recóndita batalla contra uno mismo, me sor-

prendí, por un instante, recorriendo el lugar como lo haría ese antiguo señor. Al principio se trató de algunas bromas con la chiquillería. Luego, algunas voces de mando dirigidas, previa sonrisa de inteligencia, a algunos trabajadores de la cooperativa. Pero, más allá de la broma, me sorprendió el saludo respetuoso de un anciano. Se despojó del sombrero norteño e inclinándose me dijo: buenos días, patrón. Fue casi un murmullo, pero creo haberlo escuchado claramente. Sospecho que, por un momento, el anciano habrá retrocedido hacia unas épocas que el film pretendió revivir.

Sí. Una cierta angustia me recorrió en aquel momento. Sin duda ese fue —y no hace tanto tiempo— el protocolo de todas las mañanas en buena parte del Perú. Naturalmente, mi respuesta debió haber sido “buenos días hijo”, respuesta, sin embargo, que yo no proferí.

La actitud del anciano resultaba entre terrible y enternecedora. Creo que después habrá reaccionado dándose cuenta del paso del tiempo. Pero la posibilidad de congelar la historia a través de una imagen —y eso es el cine— es algo que se le habrá hecho patente al anciano cooperativista. Eso, desde el punto de vista del espectador. Para mí fue un instante como de desaparición. Yo no era yo, sino otro. Claro que uno no es solamente una imagen.

Pero esto no es ni una crítica cinematográfica ni ningún escaqueo de filosofía.

De todas maneras debo consignar la frase con la que Paco Harman, actor trujillano que encarna al Prefecto leguista, moderó mi sentido del ridículo mientras paseábamos por las calles de Laredo. “No te preocupes —me dijo— si la gente te mira raro. Después de todo, ellos ya saben que aquí somos extranjeros

filmantes”.

Además de éste, otros personajes peculiares conforman esta fauna de extranjeros filmantes que están trabajando en esta película. No hablaré aquí sobre todos ellos.

Contaré sí, otra anécdota. Se trata de una anciana de la localidad que participa en una de las escenas. Es el día del cumpleaños del hacendado. Mientras la banda del pueblo toca marineras, el señor de la hacienda aparece en el porche de la casa feudal y reparte monedas entre la chiquillería y los viejos. Nadie habla, según el guión. Pero en la práctica sucedió que mientras yo-personaje alargaba la mano cargada de centavos en pos de la anciana, ésta con un murmullo similar a la del hombre que se descubriera ante la reaparición del señor de otros tiempos, me dijo con toda claridad: “guárdate su plata. Yo no soy mendigo”.

Naturalmente, ante el imprevisto que la cámara estaba registrando sentí el escalofrío del que se siente sorprendido in fraganti creyendo que sólo él habitaba el lugar del delito.

A esta anciana le sucedió tal vez lo mismo que al antiguo peón que se despojaba del sombrero ante la pesadilla rediviva. Pero reaccionó al revés.

Después, terminada la escena sintió el rubor de quien parece darse cuenta del error cometido. Tal vez, en el momento, todo aquello sería para ella, una suerte de pesadilla contra la que había que reaccionar.

Hizo bien. Después de todo, a los que en 1920 —y después— se negaron a aceptar pesetas el día del cumpleaños de los señores, tenemos que agradecer que los caballeros feudales de terno blanco sean hoy solamente una imagen.

Admitamos, primero, la compleja superioridad del sarcasmo nacional. La Modesta proposición del autor de *Los viajes de Gulliver* va dirigida contra los hambreadores; Swift escribe: "Concedo que este manjar resultará algo costoso, y será, por lo tanto, muy adecuado para los terratenientes, quienes, como ya han devorado a la mayoría de los padres, parecen acreditar los mejores títulos sobre los hijos". Los cupones salvadores, en cambio, van a burlarse de los hambrientos, que son más.

Lo principal es, pues, para esta burla, el disponer de gente pobre en generosa cantidad; y en el Perú nos sobran. Podríamos, incluso, redondear cifras. Hace cinco meses, en un debate tumultuoso, respecto precisamente a los subsidios, el presidente del Banco Central de Reserva mostró estos números: los "estratos bajos" de la ciudad y del campo sumaban 66 o/o de nuestra población. El porcentaje equivale a unos doce y medio millones de personas, de toda edad.

Se dijo entonces —el lector lo recordará si revisa sus diarios de 1980— que la mayor parte de los subsidios alimenticios no beneficiaba a aquella gente, pues los "estratos medio y alto" poseían una mayor capacidad de consumo. Para evitar esta escandalosa injusticia, el gobierno suprimió los subsidios a todos:

A poco de esa decisión nació la idea de los cupones alimenticios. El invento es de una simplicidad ejemplar: las familias más pobres recibirían un bono con el cual podrían comprar los alimentos que necesitaban. Por fin, en febrero, el decreto legislativo 32 fijó las cantidades; de un nuevo impuesto surgiría el tesoro del reparto: treinta mil millones de soles, para lo que falta del año. A cada familia le tocarían tres mil soles oro cada mes, con la sola condición de que acredite atravesar por una miseria espantosa.

EL RIGUROSO METODO

Sabiamente, el gobierno expidió un reglamento ordenador. Las ásperas páginas de "El Peruano" se sorprendieron, tal vez, ese 25 de febrero, por la mordacidad.

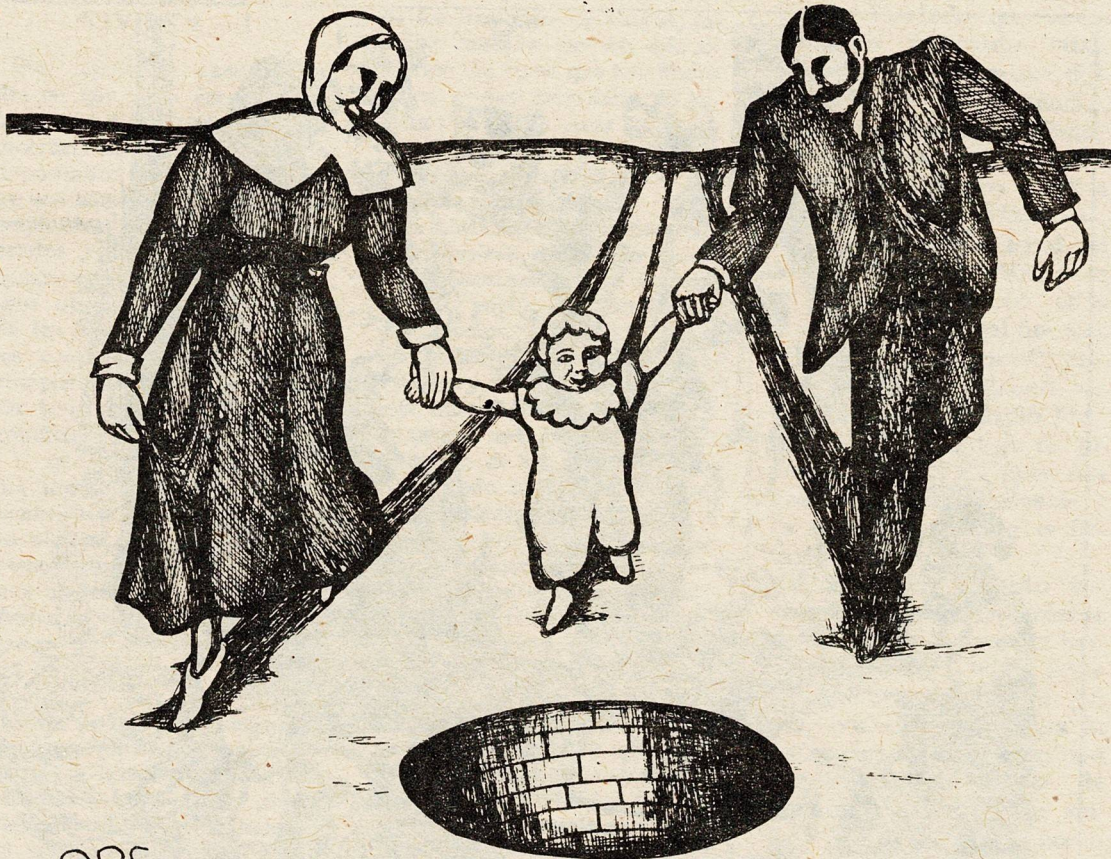
Cuidemos también del método. Cada municipio establecería una "comisión de calificación de beneficiarios", compuesta del alcalde, concejales y asesores. La comisión abriría un registro para quienes, en el distrito, ansiaran disfrutar de los tres mil gratuitos soles. Los inscritos serían todos mujeres. La clara prosa del reglamento las define: "Madres desamparadas o viudas, en estado de extrema necesidad o miseria".

No es imposible que alguien pretenda aprovecharse de la generosidad del Estado; la ley exige, por tanto, que debe probarse una auténtica miseria. La indigente podrá escoger entre estas pruebas: la posesión de una familia numerosa sin medios de sostenimiento, o la existencia, en ésta, de hijos con signos evidentes de desnutrición. Feliz-

Los cupones alimentarios: Tres mil soles de sueños

Víctor Hurtado

Es frecuente que la sátira que pronuncia un hombre juegue con el olvido; en cambio, a veces la burla del gobernante queda, porque tiene el privilegio de convertirse en ley. Hacia 1700, Jonathan Swift, "hombre de amargura esencial", propuso una "solución" para el exceso de niños mendigos que poblaban Irlanda: sugirió comerlos. El gobierno peruano, más imaginativo, menos antropófago, ha promulgado la ley de los cupones alimenticios y se apresta a aplicarla. Debemos enterarnos de qué se trata, para comprender que nos ha nacido un nuevo y monstruoso sentido del humor.



OPS

mente para la madre y el Estado —exuda el reglamento—, la desnutrición no puede simularse.

Los autores del reglamento han establecido, en laboriosas jornadas, el número exacto de familias que se hallan en extrema pobreza, distrito por distrito, en todo el Perú. En Jesús María (Lima) existen 3,661; en Manú (Manú, Madre de Dios), 1; en Pomata (Chucuito), 1,008. El total nacional es de 550,000 familias aptas para los cupones. Ahora sólo falta que los números de la realidad coincidan con las vacantes. Pero esta contrariedad inevitable será parte de la broma.

LOS GOZOSOS CONTRATIEMPOS

Para que la burla más cruel cobre su víctima, ha de tomarla desprevenida. La gracia del sistema de cupones reside, por lo tanto, en la habilidad que el gobierno tenga para crear expectativas

y evaporar las dudas. La propaganda será importante. La generosidad del régimen deberá exaltarse como más justa e inteligente que el antiguo sistema de subsidios, ya (felizmente) liquidado. A mayores esperanzas públicas, mayor desilusión, mejor engaño.

Se anuncia que la destapadura de la broma ocurrirá en julio, cuando empiecen a circular los primeros cupones. ¿Por qué no revelar, entonces, punto por punto, las próximas sorpresas?

Son pocos los escogidos. El valeroso lector que aquí ha llegado, recordará que el presidente del BCR había destinado a los "estratos bajos" a 12'600,000 desheredados. Pues bien: si ellos integrasen grupos familiares de cinco personas, amarían 2'440,000 familias pobres. Si sólo un tercio de esta cifra fuese gente que vive en "extrema pobreza", quedarían siempre 260,000 familias fuera del reparto de los cupones. Hablemos de porcentajes, si ello sirve para aclarar

los números (los números no mienten porque no son gobierno). Dentro del novísimo sistema, recibirán cupones únicamente el 22 o/o de las familias que el BCR ubicó en el "estrato pobre"

El tesoro evanescente. La bufonada toca también al monto del reparto. En febrero se habló de tres mil millones de soles; en abril, un decreto legislativo expropió un tercio de aquella cantidad, que todavía no existe, para subsidiar el pan. Quedaron, por lo menos en teoría, veinte mil millones para los cupones. Pero hay que efectuar muy fuertes gastos: montar el sistema del reparto a nivel nacional, comprar los respectivos materiales, pagar transporte, abonar los sueldos de los asesores, etc. ¿Cuánto quedará regado en el trajín: mil millones, o, de seguro, mucho más? Lo que estentóreamente fueron treinta mil millones, no será, en julio, más de la mitad. Pero la broma sigue entera.

¿Y cuánta riqueza es, realmen-

te, tres mil soles? El valor de los cupones fue sentenciado en febrero. Hoy, sin embargo, gracias a nuestra inflación activa, tres mil soles de febrero son ahora unos dos mil. En diciembre —con 60 o/o de inflación—, los tres mil soles se habrán afantasmado a unos mil doscientos. Si la inflación pasa de 60 o/o anual, como esperan los agitadores de izquierda y los economistas de derecha, tendremos esta ecuación de navidad:

$$3,000 = 1,000.$$

Los cupones se habrán reducido a la tercera parte; no así, el efecto del sarcasmo.

Un cupón de tres mil soles significa, para una familia de cinco miembros, nada menos que S/. 600 por cabeza. Cada miembro recibirá, por tanto, veinte soles diarios, con los cuales podrá adquirir dos panes "franceses" y recibir tres soles de vuelto. Claro está, si la familia tiene sólo cuatro miembros, la situación cambia; cada uno obtendrá, entonces, veinticinco soles.

Los frutos del ingenio. El atolondramiento crea desorden; por ello mismo, la gran mayoría de concejos municipales —preocupados por sobrevivir— no tiene aún pensado embarcarse en el fatigoso enredo de la catalogación de pobres. Puede intuirse que, hoy, ni la quinta o la sexta parte de los concejos tiene listo, o avanzado, su registro de menesterosos. La indolencia aporta, sin embargo, un beneficio: cuanto más se demore el inicio del reparto, más dinero ahorrará el Estado, pues el programa acabará en diciembre.

Especulación, abusos, corrupción, finanzas... El sistema del cupón alimenticio tiene previsto el desarrollo de esas actividades. Hablemos, entonces, francamente: si el cupón es intercambiable por dinero en cualquier agencia del Banco de la Nación, ¿para qué dejar que circule por tantas manos? Otras preguntas: ¿quién controlará que, cada trimestre, 1'650,000 cupones lleguen a 550,000 personas esparcidas en todo el Perú? La suma que se repartirá —dice la ley— será de mil seiscientos millones de soles.

¿Estará preparada nuestra infraestructura malhechora para afrontar el reto? Toynbee reinventó que el mundo avanza entre el desafío y la respuesta.

*

La mofadora ley de los cupones se burla de las víctimas; la proposición de Swift, de los que bárbaramente llamamos "victimarios". Si, como sostenía Oscar Wilde, el arte imita a la naturaleza, el legislador, aunque peruano, bien puede superar al artista. Procuremos estar preparados para celebrar la más reciente y sublevante broma del gobierno.



Los peruanos hemos sido testigos del ocurrir sin pena ni gloria de la primera y segunda Legislatura Ordinaria.

Hemos sido testigos de un Parlamento que demostró depender de los deseos, cuando no de mal disimuladas órdenes del Poder Ejecutivo, al que prefirió transferirle sus atribuciones cuando se trató de grandes y graves asuntos nacionales.

Hemos presenciado, además, su conversión en cómplice de una cúpula militar acusada de secuestros políticos y de confesa intervención de teléfonos, cartas y la privacidad de los ciudadanos.

Y hemos observado también como en su interior se hacía evidente la dictadura de la mayoría del 18 de mayo sobre las minorías, que han crecido desde entonces y a las que controlan con sonoros carpetazos.

Mayoría, pero sin programa político y sin coherencia ideológica. Mayoría en la que se distingue mediocridad y opacidad a toda prueba. En fin, mayoría parlamentaria que ha batido el record de ineficiencia en la historia del Congreso de la República.

¿LEGISLAN Y FISCALIZAN?

¿Saben cuántas leyes se han aprobado en las dos legislaturas? Tan sólo 24: 18 de propia iniciativa y 6 a pedido del Ejecutivo. ¿Saben cuántas leyes ha dado el Poder Ejecutivo al amparo de la transferencia de poderes que se le otorgara? 85 en cinco meses.

Si no ha legislado, se podría alguien preguntar, por lo menos habrá fiscalizado. Tampoco lo hizo.

Cuando se solicitaba que fuera invitado el ministro de Economía Manuel Ulloa Elías, que también es senador, para que informara sobre la situación económica y financiera del país, Mario Polar, senador pepecista, sostenía que la sola invitación comportaba una forma de "interpelación" inadmisibles. El mismo argumento se utilizó cuando se quiso invitar a cualquier otro ministro a que expusiera o debatiera su respectiva política sectorial. Algunos vinieron después sin invitación alguna.

Manuel Ulloa sólo pudo ser llevado al Senado cuando el anciano senador aprista Luis Alberto Sánchez invocara a los populistas a no utilizar la mayoría numérica porque de ser así "se ingresaría a la época de los debates sin sentido y se inauguraría el sistema de que los votos valen más que las razones". Se accedió, pero fue en todo el año legislativo la única excepción. En nuestro Parlamento los votos, los carpetazos, valen mucho, muchísimo más que las razones.

HOMENAJES Y PEDIDOS

¿Qué ha ocupado, entonces, el tiempo de los padres de la patria?

En primer lugar, homenajes a provincias, a personajes de provincias, a hechos pasados, a repúblicas hermanas y hasta a los

Un año de Parlamento:

La ópera de dos por medio

Gonzalo Torres

Ha concluido la Segunda Legislatura Ordinaria y con ella el primer año de Parlamento. ¿Qué es lo que han hecho los padres de la Patria? Poco o casi nada tienen que exhibir. Ni han legislado ni han fiscalizado. Sólo variadas situaciones embarazosas, graciosas y cómicas.



asistentes al "Primer Fórum de la Pequeña Minería" (sic). Más de dos mil intervenciones orales de homenajes o de adhesión a homenajes ya propuestos es lo que más se ha escuchado en estas dos legislaturas.

Los campeones de los homenajes son indudablemente los populistas que saludan hasta al último rincón de su provincia. Sin embargo, existe un representante que individualmente ha batido todos los records, Roger Cáceres Velásquez, quien además graba cada una de sus intervenciones para que luego sean transmitidas por Radio Juliaca a todos sus paisanos.

En segundo lugar, varios millares de pedidos de obras públicas. Puentes, carreteras cortas, escuelas, iglesias, casas postales, desagües, irrigaciones, electrificaciones, monumentos, etc. etc. Todos pedidos irrealizables por la miseria presupuestal en que se

vive.

En las dos legislaturas, y en especial en la primera, el Parlamento controlado por la mayoría AP-PPC se convirtió en un inexpugnable escudo para los mandos castrenses. El general Pedro Richter Prada le debe mucho a las cámaras; también quienes cometieron delitos durante el gobierno militar.

Este Parlamento, finalmente, se convirtió en la peor defensa que se le ha podido brindar al gobierno. Aquí no se ha permitido que nadie lo cuestione ni global ni sectorialmente. Los ministros son inmunes, sus políticas indiscutibles. Existe un sonoro carpetazo que las respalda y las seguirá respaldando. Como dijera un representante, "con este Parlamento quién necesita de dictadura".

Pero hay algo que si deja el primer año de juego parlamentario. Gracias a Francisco Belaúnde y

las mayorías parlamentarias las legislaturas dan cuenta de muchas y variadas situaciones embarazosas, graciosas y cómicas. Y es que éste es un Parlamento, desgraciadamente, divertido, que no ha hecho nada por el país pero que ha colaborado a que la oposición se consolide y a que esa revista humorística que se llama *Monos y Monadas* aumente su tiraje.

LA SESION SECRETA QUE SUSPENDIO A DAMMERT

El martes 28 de abril, por ejemplo, se encontraba haciendo uso de la palabra el diputado Manuel Dammert, cuando de pronto fue bruscamente interrumpido. El presidente de su Cámara había considerado injurioso y ofensivo el término de "jugosas indemnizaciones" con que se había referido a las generosas prerrogativas

tributarias que el gobierno había otorgado a uno de los principales magnates de la televisión local: Genaro Delgado Parker.

Dammert reiteró una y otra vez que sus palabras ni eran ofensivas ni calumniaban a nadie, por lo tanto, no podía retirarlas, como se lo solicitaba Francisco Belaúnde. La sesión fue suspendida y se reanudó dos días después. Como le negativa del diputado persistía se pasó a una sesión secreta en la que se le suspendió sin ni siquiera permitirle hablar en su defensa.

Esta sanción se convirtió en una muestra de indudable arbitrariedad y despotismo. Pero también, en el incidente que propició, según lo confesaron varios diputados de todas las bancadas, la sesión secreta más absurda y ridícula de la historia del Congreso.

Y es que, no sólo era un absurdo sostener que "jugoso" era una ofensa sino que era mucho más difícil poder defender esa posición. Y así sostuvieron las mayorías, que en realidad no se podía decir que el término "jugoso" era un insulto pero que lo que debía sancionarse era la intención, la entonación de sus palabras y nada menos que los gestos que Dammert habría hecho.

Un diputado del FRENATRA-CA pidió entonces, con el fin de tomar nota de la entonación que Dammert hizo aquel martes, se pasara la cinta magnetofónica. Y hubo algún populista que se lamentó de que no se televisaran los debates porque en este caso sí tendrían una prueba irrefutable. Y, en fin, varios argumentos de esta naturaleza. Era el nivel de los debates parlamentarios.

Estas situaciones se han producido con cierta frecuencia a lo largo de las dos legislaturas gracias o a la torpeza de Francisco Belaúnde o a la ineptitud de algún diputado populista.

NO SON BROMAS PERO MERECEAN SERLO

El presidente de Diputados tuvo un incidente en la primera legislatura con el mismo Dammert cuando se hablaba de los colonizadores de la selva. El hermano del presidente dijo que le merecían el más grande de los respetos y que él sería capaz de cantar por los colonizadores el Himno Nacional. Bajó de la mesa de la presidencia y en pleno hemiciclo se puso a cantar solo las notas de nuestro himno.

En otra oportunidad se debatía si procedía ingresar a debate el pedido de investigación al Seguro Social. Vargas Haya estaba cansado de presentarlo todas las semanas y que no se le hiciera caso. Fue, sin embargo, el joven Callmel del Solar quien lo solicitó. Las comisiones investigadoras debían ser nombradas. Belaúnde no quiso aceptar a debate el pedido. Callmel reclamó airadamente y pidió que su decisión se sometiera a votación. Belaúnde se negó y el escándalo se produjo. Finalmente debió aceptar: votación nominal. Allí se conocieron a los "chapulines" de Acción Popular. Cuando se debatía la ley del

petróleo la mayoría consideró agotado el tema y le pusieron punto final. Varios diputados quedaron en la lista de oradores, entre ellos representantes de la izquierda y algunos apristas. Como no les fue concedida la palabra protestaron y optaron por salirse del hemiciclo. Sólo Vargas Haya se quedó en su curul. Se volvió a pasar lista para verificar el quórum. Se constató que había mayoría suficiente para tomar cualquier acuerdo y procedieron a dar el visto bueno y aprobar la ley de Kuczynski y pronto se apuraron en pasar todas las demás leyes que estaban en actitud de debate. El vice-presidente Mendoza Nuñez no pudo contenerse y gritó desafortadamente ¡Echale guinda al pavo! Minutos después la izquierda y el APRA volvieron al hemiciclo y el buen Mendoza volvió a fruncir el ceño.

Anécdotas de esta naturaleza hay muchas. Abundan en un Parlamento en el que lo que es escaso es la capacidad para afrontar los problemas nacionales.

En el Senado existe un señor que se llama Orlando Balarezo Calle que nunca ha dicho esta boca es mía. No ha tenido una sola intervención. A él sólo le interesa promocionar jugadores de fútbol. Alguna vez fue presidente del club "Atlético Grau" de Piura y desde entonces estableció los contactos respectivos para exportar jugadores.

Según Luis García Barreto, un joven estudioso de la problemática y los quehaceres parlamentarios, el mejor debate constitucional de ambas legislaturas es el referido a la pertinencia de que se transfieran las facultades legislativas del Congreso al Ejecutivo.

García también refiere que aparte de las anécdotas que podrían citarse el mayor show parlamentario lo ofrecieron las dos Apras. Una en Diputados y otra en Senadores. Dos Apras que polemizaron y se negaron mutuamente.



¡SI ROUSSEAU
VIVIERA...!

Qué lejano se encuentra el día en que Juan Jacobo Rousseau, uno de los padres de la democracia liberal, dijera que "los depositarios del Poder Ejecutivo no son amos del pueblo sino sus empleados; que pueden nombrarlos y destruirlos cuando les plazca; que no le corresponde... sino obedecer, y encargándose de las funciones que el Estado les confía no hacen más que cumplir su deber de ciudadanos, sin tener derecho a destruir las condiciones".

Y qué distantes nos parecen sus propias concepciones de la democracia cuando observamos en nuestra patria cómo nuestros "empleados" o representantes nos niegan todo derecho a participar y a practicar esa democracia que dicen haber heredado de Montesquieu, Rousseau y Voltaire.

Nadie podrá hacer demagogia si sostiene que lo que ha caracterizado a las dos legislaturas ordinarias de este primer año de democracia puede resumirse en el esfuerzo de cómo se hizo lo imposible para no legislar y para no fiscalizar a este Poder Eje-

cutivo.

Y como no queremos repetir los argumentos y objeciones, válidos y pertinentes, que desde la izquierda y la oposición democrática se han venido realizando, veamos si se han cumplido por lo menos, los requisitos que los padres de la democracia le exigían a ésta.

Se preguntaba y sentenciaba Rousseau lo siguiente: "... un hombre o un pueblo ¿puede apoderarse de un territorio inmenso y privar de él a todo el género humano sin cometer una usurpación punible, puesto que quita a los demás hombres la morada y los alimentos que la naturaleza nos dio a todos?"

Observemos lo que sucede en el Perú. ¿Acaso no es éste un país usurpado por las transnacionales y los grandes capitales nativos y foráneos, donde los gobernantes, con el visto bueno de las mayorías legislativas, lejos de intentar cancelar esta situación, lo único que han hecho en su primer calendario de gobierno es abrir y crear las condiciones para que lo continúen explotando y depredando en sus riquezas naturales?

La morada y los alimentos que la naturaleza nos dio a todos, según Rousseau, ¿están al alcance de la población? Que responda el lector. ¿Qué ha hecho el Parlamento y en él Acción Popular y el PPC, por solucionar esta situación? ¿Existe una, por lo menos una, ley aprobada en beneficio de las grandes mayorías? Todo lo contrario. Nuestros legisladores transfirieron al Poder Ejecutivo su capacidad de legislar y éste eliminó sin contemplaciones los subsidios y dejó a la carne, la leche y todo alimento de primera necesidad al libre juego de los precios del mercado.

Rousseau decía lo siguiente respecto a la igualdad y la eficacia de los gobiernos: "Con los malos gobiernos esta igualdad (que levanta como principio su concepción de democracia) es sólo ilusoria y aparente, y sólo sirve para mantener al pobre en su miseria y al rico en su usurpación. De hecho las leyes son siempre útiles a los que poseen y dañan al que nada tiene, de donde se sigue que el estado social no es ventajoso a los hombres sino en tanto que poseen todos algo y no carece de todo persona alguna".

Precisamente lo que no ocurre en el Perú.

Ha culminado la segunda legislatura ordinaria y nuestro Parlamento, como se ha dicho hasta la saciedad en este artículo, ha evitado legislar y fiscalizar. En el Perú se ha vuelto a poner de moda aquello de que los votos valen más que las razones.

La mayoría acciopopulista, con el incondicional apoyo del partido de Luis Bedoya Reyes, ha convertido al Parlamento en el gran legitimador de un gobierno prepotente que lo único que ha hecho bien es negar la democracia misma. Han convertido al Parlamento en un circo.

Cuán lejos los principios democráticos con los que soñaron los padres de la democracia liberal.



Raymond Chandler

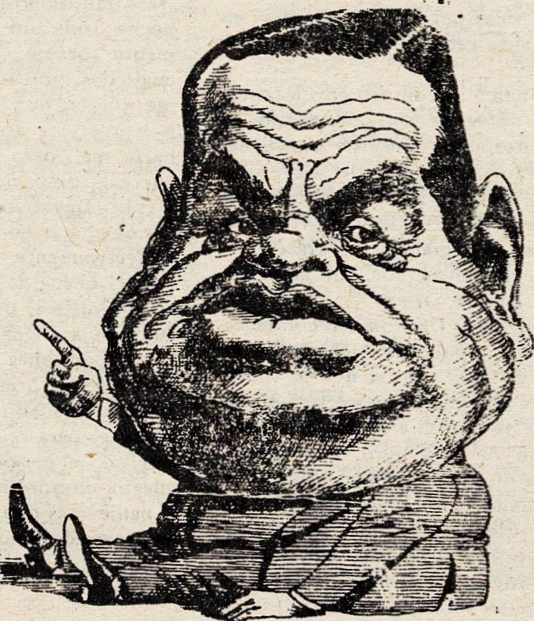
Marlowe detuvo su cansino paso, se sacó los lentes oscuros, movió con lentitud su pañuelo, se secó el sudor y cuando hubo terminado se encontró cara a cara con Víctor Hurtado que venía distraído pateando latas. ¡Por fin te encuentro!, dijo Hurtado, y luego añadió, creo que Bernales y Blanco no van a venir. He llamado 30 veces a Blanco y 22 a Bernales, contestó Marlowe, he ido 12 veces al local del PRT y 10 al del PSR, pero al fin he hablado con ellos y van a venir. ¿Cual fue más difícil de convencer?, preguntó Hurtado. Blanco, naturalmente, respondió Marlowe; hay un grupo de jovencitas del PRT que son una barrera infranqueable y lo más que aceptan es llevarle recaditos.

Y hubieran seguido hablando interminablemente de no haber aparecido Bernales y Blanco, como actores que ensayan bien su papel, convergiendo hacia la cafetería de la Universidad Católica, llamada "la de Ramón", escogida por ambos representantes como un terreno adecuado para conversar; Bernales, como antigua autoridad de esa institución, y Blanco, por su natural arraigo entre las masas estudiantiles, cada uno tenía buenos recuerdos de La Católica, nostálgico Bernales no podía olvidar el día de su graduación y Blanco recordaba bien que ahí había llevado a cabo una huelga de hambre.

Como era de esperarse Blanco se presentó con su clásica camisa de cuadros y Bernales, impecable de terno y corbata, precisamente en días que las periodistas parlamentarias, para matizar su aburrimiento, estaban organizando un concurso, para elegir al parlamentario mejor vestido del año.

No voy a abrir la boca, dijo Víctor Hurtado. ¿Qué laya de periodista eres?, argumentó Marlowe -con su castellano aprendido en los libros. Llevándose el índice

a la boca, Hurtado impuso silencio mientras siseaba una "s" prolongada. Después de los naturales titubeos, Marlowe logró encauzar la conversación y Blanco tomó la iniciativa: no me molesta conversar con un representante de un partido burgués, así como no me molesta tomar la palabra en el Parlamento. Bernales se puso entonces en guardia: aunque nadie me lo ha preguntado quiero aclarar que nunca he sido velasquista y que no soy responsable de la conducta personal de los miembros de mi partido antes de que se fundara nuestra organización. Blanco no admitió la explicación y continuó su propia argumentación: usted ha dicho que yo sería un buen alcalde de Comas, y yo digo que usted sería de modo permanente un buen embajador de Belaúnde. Detrás de este problema, replicó Bernales, está el de extracción de clase. Sería risible negar mi extracción de clase burguesa, lo que posibilita lo que los manuales de Educación Cívica llaman "buenos modales", que los tengo sin duda, pero esos "buenos modales" y el conocimiento de los reglamentos, favorecen una labor de izquierda en el Parlamento. Sería una torpe pretensión mía liderar a los ambulantes, amigo Blanco. Ser embajador de Belaúnde parece más compatible con sus "buenos modales", replicó con hosquedad Blanco. Admitamos que toda la izquierda estuvo confundida en el conflicto con Ecuador, retrucó Bernales. Es verdad, replicó Blanco, pero la derecha cuando quiere conciliar lo busca a usted. Pero también al diputado Blanco, dijo con sorna Bernales. El alcalde Orrego quiere hablar con usted. Pues que espere, ahora los plebeyos nos hacemos esperar, gritó Blanco, y se fue sin despedirse. ¡Qué tipo más raro! dijo Bernales mientras tomaba lentamente su café.



Carlin



Cuando Oriana Fallaci tiene insomnio no se queda acostada mirando el techo. Dondequiera que esté, en su departamento en Nueva York, en su granja en Toscana o en su habitación en algún hotel, se levanta y se pone a trabajar. Con frecuencia hace collares de cuentas que, entre una cita y otra, recoge en su peregrinar por el mundo. "Con mis cuentas ya terminé mi período de Oriente Medio", dice, "estoy ahora en mi etapa china".

Como joyera, Fallaci es aficionada, pero como periodista probablemente es la más famosa y temible que hay en vida. "Un personaje poderoso", afirma, "es un fenómeno para analizar fríamente, quirúrgicamente". "Hay momentos, dice, en los que es sabio escupirles a los que están en el poder, tan sabio como lo es comprar una pintura cuando se tiene dinero".

Durante varios de sus cincuenta años, su trabajo ha sido encajonar a algunos de los poderosos —convenciéndolos de que una cita con ella y con su grabadora es una cita con la historia— lisonjeándolos para que le dijeran cómo llegaron hasta donde están y qué planean hacer.

Algunos de los más poderosos de la tierra —gente a la que uno se tiene que dirigir llamándoles "Majestad", "Canciller", "Señor Presidente" y "Su Beatitud"— se han sometido a sesiones con Fallaci. Sus viajes al Medio Oriente han sido para entrevistar a Golda Meir, a Yaser Arafat, al rey Hussein, al Sha de Irán y, en 1979, al ayatola Jomeini, en cuya presencia tiró el "chador" que le habían obligado a ponerse, para demostrar lo que pensaba del trato del régimen hacia las mujeres.

Cuando fue a China, el otoño pasado, tuvo dos entrevistas con Deng Xiao Ping —"un hombre bueno, lindo: jamás había encontrado un estadista tan lindo, tan sincero"— quien, cuando el presidente de Italia visitó Pekín, le dijo: "Tienen una mujer fuerte en Italia, tienen la fuerte Fallaci".

Estas incursiones, para las que fue comisionada por la revista italiana *L'Europeo*, fueron difundidas casi por todos lados; fueron candentes, increpantes y, a veces, atroces. Después que Fallaci logró que Kissinger se comparara a sí mismo con "el vaquero que encabeza la caravana de las diligencias cabalgando solitario adelante... (que) actúa con su simple presencia en el sitio preciso, en el momento preciso", Kissinger dijo públicamente que aceptar verla fue el error más estúpido que cometió en su vida.

Entrevistar a Fallaci no es tan fácil. Hasta los arreglos preliminares son un pequeño drama. Por lo menos diecisiete llamadas telefónicas —o algo así— precedieron mi primera visita a su departamento, a diez pasos de Manhattan. Al tocar el timbre de su puerta, me sentía atemorizada. Fallaci es el tipo de persona que los espías han seguido siempre, hasta (o tal vez especialmente) durante sus momentos de tristeza dramática por la muerte de su querido Alekos —Alexan-

Oriana Fallaci

El periodismo es un privilegio extraordinario y terrible

Jane Howard

Habla una de las periodistas más brillantes de la actualidad. Oriana Fallaci es una mujer intensa, exasperante, magnífica y, como ella misma expresa, un pozo de contradicciones.

dos Panagulis—, el presuntamente asesinado luchador de la resistencia griega y héroe de su nueva novela *Un hombre*. ¿Cuánto más le tendría miedo?

No por mucho tiempo, como resultó. Todo lo que anteriormente había yo oído acerca de Fallaci resultó verdad. Es intensa, exasperante, magnífica, graciosa y, como ella misma describió a Panagulis en su *Entrevistas con la historia*, un pozo de contradicciones, que llega hasta sostener que "no soy una italiana temperamental". No... Y Leonid Brejnev no es eslavo...

Fallaci no quiso decir, hablando de Brejnev, si una entrevista con él estaba en perspectiva o no; tampoco me dijo si lo mismo sucedía con Ronald Reagan. De mis preguntas contestó las que quiso escuchar; otras las ignoró, pero llevó la charla hacia recovecos insospechables.

Fue generosa en contestar preguntas retóricas que ella misma se planteó. "¿Acaso acepto el reto de gente y fuerzas más poderosas que su Presidente? Sí. ¿Pago por ello? Sí. ¿Tengo más tamaños? Sí".

¿Es modesta? No; pero, definitivamente, tampoco es aburrida. Estar con ella es como estar mirando un juego de acertijos de una sola persona, a veces acertijos serios hasta la muerte.

Después de encontrarnos, se inclinó de la misma manera que lo hizo en la morgue de Atenas, cuando por primera vez abrazó a su amor asesinado, cadáver ya. Luego, se tiró en el suelo de su sala, para enseñarme cómo se escapó culebreando "para no recibir tres tiros en la cabeza, donde no los quería (quería...) sino para recibirlos en la espalda", durante los disturbios antes de las Olimpiadas en la ciudad de México. Habló, también, de la corazonada que la hizo posponer su vuelo en un C-130, durante una de sus doce visitas a Vietnam. Y tuvo suerte: aquel avión jamás apareció...

"Vivo en una tragedia permanente", dice Fallaci. "La tragedia está implícita en todo lo que digo y escribo. Mi moral y educación política se consumieron cuando tenía diez u once años, cuando acompañaba a mi padre a los pueblitos, donde estaba combatiendo contra el fascismo nazi. Cuando torturaban a mi padre, él nunca gritaba: se reía. Decía que reírse es lo mismo que llorar. Cuando una vez un nazi le

dijo a mi madre, que se vistiera de luto, ella le dijo: me vestiré de negro y dile a tu mujer que ella también se vista de negro, si tienes mujer, y a tu madre, también, que haga lo mismo, si naciste de mujer".

Fallaci está vestida generalmente con pantalones. El día que estuve con ella, estaba vestida con una forma evolucionada de "jeans", una camisa de trabajo azul, traía tres anillos y collar, alpargatas abiertas, y sus uñas estaban pintadas de un barniz rojo fuerte. Alguien le había cortado, atinadamente, su cabellera larga y lacia. Por fumar —dijo que jamás trató de dejar el hábito— los espacios entre sus dientes lucían amarillos y su voz sonaba como de barítono, un tono incongruente para alguien tan falta de corpulencia, que a veces parece tan niña como un retrato de Botticelli de los que uno encuentra en los museos de Florencia, donde vivió sus años de niña y a donde todavía regresa, de vez en cuando.

Trata de vivir la mitad del año en Manhattan, a unos cuantos pasos de la elegante librería propiedad de su editor italiano, Rizzoli. "Me pagan con una oficina", dice, "con alguien que conteste el teléfono, con un escritorio, más que todo; no me pagan en efectivo". Su función exacta en la librería no está del todo definida, ni para ella misma. "Es un arreglo bien primitivo", vuelve a decir, "soy ajena y jefe a la vez. Los que trabajan ahí me llaman ella; dicen: ella puso el letrero en la sección de revistas que dice: 'las revistas son para que las compren, no para que las lean'. Si mañana es preciso que me vaya, me voy. Esto es pura anarquía, pero soy una anarquista disciplinada".

En alguna otra ocasión había dicho que es una libertaria.

Más que cualquier otra cosa, es una errabunda. "No me puedo quedar en ningún lado", plantea ella misma. "Soy muy fiel en mi amor por las personas, pero no con las firmas y las rúbricas". Y quiere decir que ninguno de sus lazos amorosos, con Alekos y antes, fue un matrimonio formal, inclusive el que ella aludió en su novela anterior, *Carta a un niño que jamás nació*.

"Siempre he sido monógama; no conozco el significado de la palabra adulterio. Pero, es diferente con los lugares. Soy florentina que pertenece más a las re-

giones montañosas; generalmente prefiero el orden y la frialdad de las ciudades del norte".

La inactividad la hace belicosa. "Si no hago nada me aburro. Me siento culpable. Si me quieres ver desvanecer como una flor, simplemente déjame en un solo lugar, aunque sea éste la mejor mansión, bajo las mejores circunstancias. Me gustaría dividirme en tres partes, para tener tres Orianas: una en Nueva York, una en Toscana y una viajando de un continente al otro como una mariposa en torno de una luz. ¡Me sentí tan celosa de los astronautas! ¡Me sentí tan celosa de los astronautas! Les pregunté: ¿por qué ustedes y no yo? Ustedes se lanzan hacia arriba y no tienen ojos para ver, oídos para escuchar, lengua para contar. Yo me lanzaría hacia arriba, toda oídos, toda ojos, toda lengua. Si me fuera posible, al pisar la Luna plantaría un árbol".

Confinada por el momento en la Tierra y con sus quehaceres domésticos, exclama: "estoy alerta y contenta, tanto como pueda, cuando estoy en algún aeropuerto rumbo a no sé dónde".

Precisamente, este "no sé dónde" no es Grecia, donde "jamás volveré a poner un pie, mientras viva; no importa el por qué. Cuando viajaba hacia China, tomé doble dosis de pastillas para dormir, para no saber ni siquiera cuándo haríamos la escala técnica de 40 minutos en Atenas. A Alekos le he prendido ya todas las velas posibles en mi libro; en Atenas están solamente sus huesos".

Fallaci se compró en Florencia 26 lotes de un cementerio de protestantes, muy de moda, llamado Allori, donde algún día ella misma yacerá junto a su madre y al lado de una piedra en que está grabada la frase: "A Alekos Panagoulis, con amor para siempre, Oriana".

Su libro *Un hombre comienza con el sepelio de Alekos*, el 5 de mayo de 1976, al que se volcaron millares de personas enlutadas de toda Grecia. En la promoción de este libro, que vendió más de un millón de ejemplares en italiano y no le va nada mal en las dieciséis lenguas en que se tradujo, Fallaci hace que uno recuerde la insistencia de Truman Capote sobre la "novela total", como en su obra *A sangre fría* que, también, está basada en he-

chos reales.

"Cuán fácil me sería no haber usado ahí nombres reales..."; dice; "mi creatividad hubiera estado volando como gaviota. Pero usar el nombre de Alekos y los de tantos otros, fue generoso... Caray... fue un acto de generosidad y sacrificio, se necesitaron tamaños...".

Mientras está hablando, su teléfono ha sonado varias veces; al parecer está arreglando sus citas, planeando cenas. Sin embargo, de vez en cuando se dejan ver señales de que esta criatura tan extraordinaria, más que todo, está sola.

Con mucha emoción y sentimientos profundos habla de su familia y de su granja, su cuartel informal, en realidad tres casas contiguas, hechas de piedra y cubiertas de hiedra. Las compró con el dinero de sus primeras regalías, en las afueras de Florencia.

"Después de la muerte de Alekos, dice, tuve, una semana, en que estaba en la casa, sola yo y mi perro. Deambulaba por la casa como turista, subiendo y bajando las escaleras, de una habitación a la otra... el silencio y la soledad de la casa me hicieron pensar sobre la muerte, el misterio, el espacio, el tiempo. Con una sonrisa muy irónica en mi rostro, me vi como un personaje realmente muy romántico, como los de Emily Bronte y pensé: esta será mi vejez, una vejez muy solitaria".

Su mente es una mente de intuiciones, de instintos. Como uno lo nota al leer sus entrevistas y, especialmente, sus introducciones, tiene una mente brillante y ágil. Es, también, una romántica que cree que los políticos se comportan como gente honesta, aun cuando ella misma ha sentido en carne propia sus fracasos de no serlo realmente.

Sin embargo, Fallaci es la primera en sonreír por lo que llama "enfoco infantil de la política". Lo atribuye a su padre que fue carpintero y que le dijo, cuando tenía trece años, que la política es la actividad humana más elevada. A pesar de que ha hecho una carrera brillante al redescubrir lo contrario, durante este proceso se ha vuelto aún más adicta a la política.

"Si me quieres ver encendida, hecha toda un fogón, simplemente tócame algo de política, cualquier política. Alguna vez me dijeron que me lanzara a la política, y te aseguro que no lo haría mal, pero no me gustaría hacerlo despacio y paulatinamente. Despacio es siempre tener que hacer compromisos...".

Efectivamente, no lo haría; una Fallaci envuelta bajo otro signo en la política, posiblemente, sería menos eficaz que Fallaci en sus dimensiones reales, moviéndose como tormenta por todos lados y persuadiendo a los omnipotentes para recibirla. Como ha escrito: "el periodismo es un privilegio extraordinario y terrible"; y nadie más que ella lo practica con tanta devoción.

“...en acabándose la conquista de los moros, que había durado más de ochocientos años, se comenzó la de los indios para que siempre peleasen los españoles con infieles y enemigos de la Santa Fe de Jesucristo” (López de Gómara).

España

Y se siguen matando

Félix Azofra

El asalto al Banco Central de Barcelona por una banda armada de fascistas no será seguramente el último acto de violencia en la convulsionada España. Asaltos, atentados, asesinatos y ejecuciones vienen cubriendo casi a diario las páginas de los periódicos desde que, en noviembre de 1975, Francisco Franco Bahamonde, “Caudillo de España por la gracia de Dios”, abandonara para siempre este mundo, llenando de felicidad a todos los hombres dignos del planeta.

La época franquista, ese pedazo de historia que nos robó “el gallego”, estuvo signada por la paz de los sepulcros. Cientos de miles de españoles dejaron sus huesos en las cárceles y campos de concentración especialmente preparados para hacer posible el imperio de la muerte. Otros cientos de miles tuvieron que abandonar la península escapando hacia la vida, y, en los años cincuenta y sesenta, uno de cada diez españoles tenía algún familiar cercano que, con su muerte, había hecho posible por tan largo tiempo la paz franquista del terror y del silencio.

Como en la canción andaluza, en España se pasa del alboroto al tiroteo. No parecen posibles los términos medios, las conciliaciones, las formas civilizadas de tolerancia, sino por corto tiempo y como manifestaciones evidentes de impotencia. La vieja casta de los conquistadores y reconquistadores sigue llevando bajo el corte moderno del sobretodo y la camisa Pierre Cardin la vieja pelliza de Viriato a la que alguna vez se refiriera Eugenio d'Ors. ¿Es esto fatal? ¿Estamos los españoles condenados por siempre a la vida violenta, o, para decirlo al modo de un conquistador injustamente denigrado como Lope de Aguirre, a “valer más con las armas en la mano”?

Los conquistadores de hoy, los “castizos” de siempre, los perseguidores de infieles y enemigos de la Santa Fe de Jesucristo, los que siguen soñando con el mito de la España integral y el imperio cristiano son, tal vez, cada día menos. Pero, también, cada día más violentos e irracionales. Descargan la baba venenosa de su impotencia sobre el papel, al modo que lo hace Luis María Anson en ese infamante artículo titulado “La quinta pluma”, que publicara el Dominical de “El Comercio” el pasado domingo. Esperan, como los arcaicos de Lovcraft, en los intersticios del tiempo y el espacio para dar el bárbaro zarpazo final de la muerte, o se lanzan, desesperados, al asalto de la civilización, armados de bigote, de tricordio y de pistola. Para ellos no ha terminado aún la reconquista. Todavía quedan moros, judíos y herejes que deberán ser conducidos a la hoguera, y piensan ellos que, como símbolo final de su utopía reaccionaria, un gran “Vall de los Caídos” terminará por cruzar de norte a sur todo el planeta.

La violencia genera violencia. Las dos Españas de que hablara Machado se enfrentan, tal vez, desde siempre. No, no se trata de una idiosincrasia gestada en quién sabe qué especiales características de la psico-

logía del español. No podemos caer bajo el peso de los arquetipos baratos que nos proporciona el mito. No es la misma lucha la del castellano contra el moro que la del franquista contra las fuerzas del progreso. No se condenaba en los mismos términos al judaizante del siglo XVI que al comunista o anarquista de nuestros días; y no son, finalmente, los mismos hombres los que, como carlistas o como apostólicos, trataban de aplastar el pensamiento liberal del pasado siglo y los que, amparados a veces en las siglas de un partido aparentemente democrático, tratan hoy de detener la rueda de la historia. Pero son sus sucesores. Proviene de ellos en línea directa. Existen, como en una cadena, ciertos eslabones que unen las argollas y que les dan el peso de la continuidad, la forma final de la cadena. Son, como en los demás países de este mundo, las fuerzas de la reacción enfrentando a las fuerzas del progreso. Pero existe una diferencia: la que hace que la lucha de clases en España sea, como lo decía Vallejo, “cosa de españoles”.

Es el modo, pues, en que estas fuerzas se enfrentan el que nos define la particularidad española. Recojamos visiones, apuntes, trazos. “No soy de un pueblo de bueyes”, canta Miguel Hernández con orgullo en “Vientos del Pueblo”, y Vallejo, nuestro Vallejo, español peruano y peruano universal, ensalza al “español de puro bestia”, define Antonio Machado las dos Españas y Goya, el gran pintor de Fuentetodos, las enfrenta en una especie de visión apocalíptica en un cuadro en el que dos aldeanos se van matando a garrotazos mientras sus pies se hundían fatalmente en un tremedal. Es la idea de no dar respiro, sosiego a la lucha, reposo al guerrero, lo que define la violencia en España: el “victoria o muerte”, el “todo por el todo” que lleva a Franco a decir en un momento que “si es necesario matar a media España, mataré a media España”, el “ahí están mis tesoros” del cardenal Cisneros, señalando los cañones a los embajadores extranjeros.

Tal vez nadie haya definido mejor todo esto que el propio don Quijote. O tal vez, no.

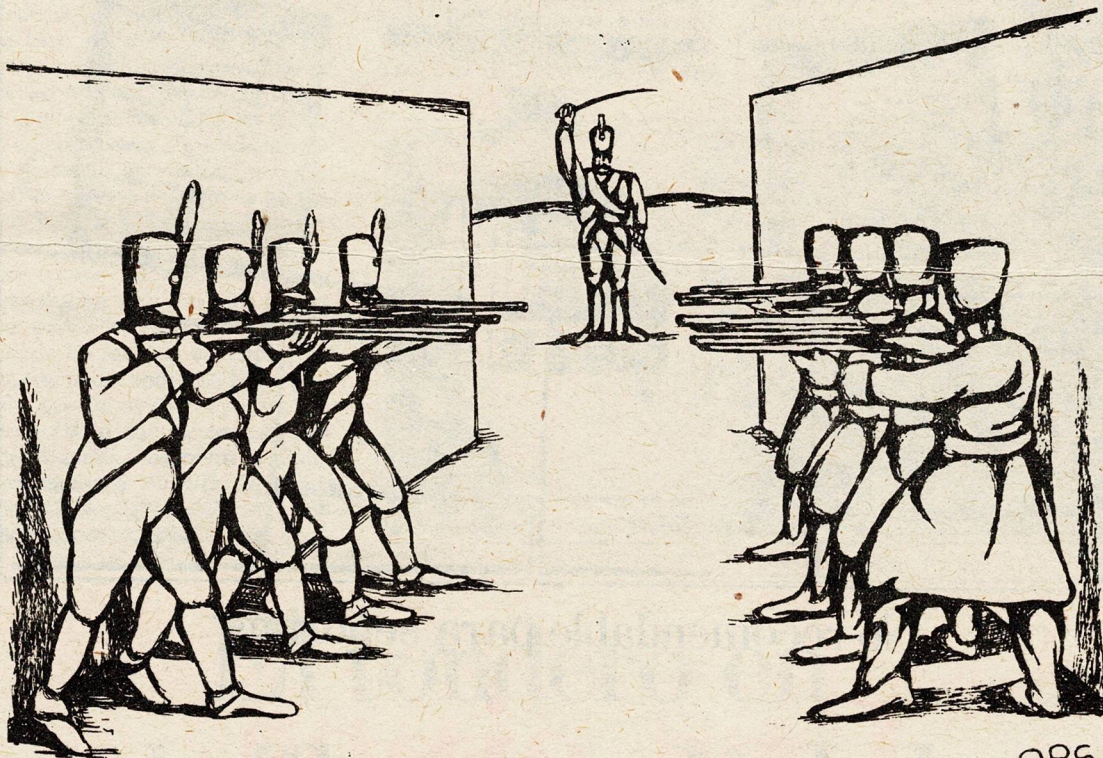
Quizá sea superior la humilde descripción de sus propias hazañas hecha por el capitán Alonso de Contreras a todo lo que sea posible imaginar en materia literaria. Tal vez el enfrentamiento del adolescente Contreras al gigante turco que se ríe de él sea superior a esa maravillosa pieza literaria que, conocida bajo el título del “Discurso de las artes y de las letras”, siempre me emociona. Los grandes gestos también definen: Cortés barrenando sus naves, Pizarro trazando la famosa raya o Lope de Aguirre señalando con su mano el corazón para que no falle el tiro que acabará para siempre con la vida del “fuerte caudillo de los marañones”. Numancia y Zaragoza, el asalto al cuartel de la Montaña o las tropas de élite del fascismo italiano escapando en Guadalajara. Todos ellos son gestos, hasta los de Guzmán el Bueno arrojando el cuchillo o el de Moscardó en el Alcázar. De uno y otro lado. Tal vez nadie se alegrara más de la derrota fascista en Guadalajara que los propios españoles de las filas de Franco: “los españoles, aunque rojos, son valientes”, cantaban con

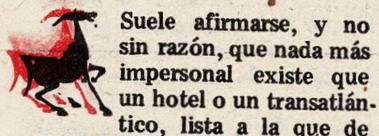
buria a los derrotados con la música de *Faceta Nera*.

Es pues, el modo, la manera en que esta violencia se ejerce, lo que la define como española. A un tío mío lo mataron los falangistas durante la guerra provocándole un infarto. Era un hombre fuerte, capaz de levantar doscientos kilos sobre sus espaldas o de alzar con una sola mano y a pulso una barra de prensa de uva. Un hércules. Lo llevaron muchas veces a fusilarlo, pero nunca lo hicieron. Finalmente, murió de miedo. Cruel siempre, brutal en ocasiones, la violencia en España se ejerce a nivel cotidiano. Se vive con la violencia desde hace siglos, y uno sabe que la violencia espera, agazapada, para descargar el golpe final, el definitivo.

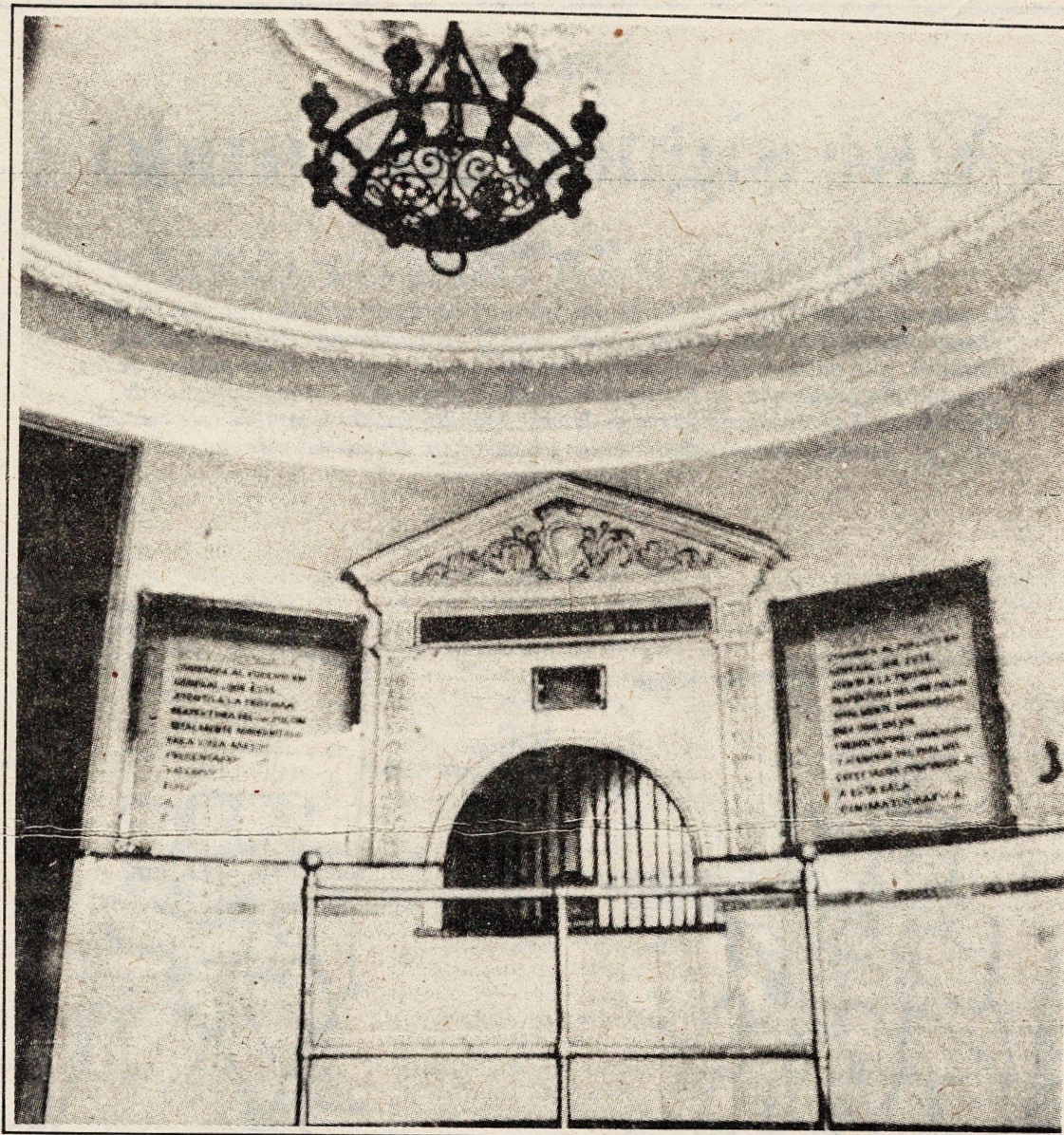
¿Desde cuándo? Estrabón ya habla de ello, pero Estrabón es demasiado temprano. Busquemos otras fuentes. Hablando del pastoreo y de la Mesta, Ramón Carande señala que “aque- llos pueblos, cuya agricultura no dio ocupación ni beneficios a las masas campesinas, pusieron en pie, al rayar la edad moderna, los ejércitos más diestros y aguerridos”. La vida del pastor transhumante puede ser, en efecto, una buena explicación, pero hoy muy pocos españoles son pastores. Francia, país de campesinos sólidamente afirmados en la tierra, no tuvo en la edad moderna ejércitos propios y se vio obligada a recurrir a los mercenarios suizos. Pero ya de esto hace algunos siglos. Es desde entonces, sin embargo, desde “la edad conflictiva”, como la llama Américo Castro, desde el siglo XVI que los españoles venimos afirmando nuestro ser histórico en una especial manera de entender la realidad y relacionarnos con ella. Es una manera violenta, lógicamente violenta (no digo necesariamente violenta), que, a pesar de todo, a pesar incluso del desarrollo social y económico alcanzado en el último cuarto de siglo, se mantiene, porque en sus cimientos están casi cuatro siglos de inquisición y muchos más siglos de rechazo a todo aquello que no es propio, que es ajeno a la casta de cristianos viejos que se afirmó en los siglos de la reconquista. De ahí, precisamente, que las doctrinas de tolerancia desarrolladas en España fracasaran y que España hiciera su ingreso a la era capitalista a través de cuatro guerras civiles, nueve experimentos democráticos fracasados, un sinnúmero de levantamientos, miles de ejecuciones y tantos años de represión y tortura. De ahí también que el pasado siga pesando tanto sobre los españoles y que los sueños del futuro se vean siempre amenazados por el brusco despertar de los pretéritos imperfectos.

Quizás sean muchas más y muy diversas las razones. Aquí, con toda modestia, un español comprometido con el futuro ha tratado de explicar en unas cuantas líneas cómo entiende su presente a partir de la vigencia de un pasado del que todavía no termina de desprenderse.





Suele afirmarse, y no sin razón, que nada más impersonal existe que un hotel o un transatlántico, lista a la que de buena gana agregaría yo los tan mentados *snack bars*, moles de cromo, lunas polarizadas y asientos de hierro y cuero (o imitación plástica de cuero) modernísimos mas endeables. Pero a las salas de cine, con sus nombres evocadores, no cabe clasificarlas en esta categoría. Los cines son a modo del latido vital de una ciudad, un barrio o, en última instancia, de una pareja. ¿Serían lo mismo Lima sin el "Metro", Santiago sin el "Rex", Roma sin el "Barberini", Buenos Aires sin la guñadora constelación de locales de Lavalle, y tantas otras capitales con sus salas clásicas, inconfundibles, incorporadas por la mágica virtud de la persistencia y la costumbre al torrente sanguíneo de la vida cotidiana de la ciudad? Me atrevo a pensar que no. Incluso voy más allá. Los cines gozan de una suerte de eternidad. Todos los cines, por breve que haya sido su existencia, recorren como buques fantasmas el piélago de nuestro corazón; destruidos, transformados o abandonados están surtos en la bahía quieta y límpida como espejo de la memoria general de las gentes. Y Lima, como es lógico, no constituye la excepción a la regla. ¿Quién no recuerda el pequeño, antiguo y señorial "Campamor"; el "Biarritz" con su penetrante olor a creso; el increíble "Apolo" con sus cortinajes de la entrada que se corrían delante (!) de la última fila de butacas, como si los espectadores de esas localidades no tuviesen interés en ver la película (?); "Breña" con su famoso "delantero", que yo alcancé cuando costaba ¡11 centavos!; el "Columbia" con sus gradas de "cazuela" que empezaban en la acera (¡nada menos!); el "Rivoli", cuya mayor gloria estribaba en no poseer "cazuela"; los populares y populares "La Mutua", predilecto de los compañeros apriistas del 45; "Cinelandia"; "Lima", viejo, amerado, desconchado y siempre presente como una muda acusación o sorda convocatoria a la nostalgia; "Rambla", de nombre tan sugestivamente barcelonés; "Buenos Aires", módico y exótico, con empedrado en 1937 y en donde, ¡caso único en el mundo!, el operador "guapeaba" a gritos a la inquieta concurrencia, generalmente estudiantes de Secundaria, que muy orondos asistían "en mancha" a las funciones invariablemente destinadas a "mayores de 21 años"; "Splendid", desaseado y bullicioso; y "Chaclacayo" y "Florida", que no se resignan a morir (los dos últimos) y anuncian melancólicamente, desde hace dos o tres años, su próxima e inminente "gran reapertura o inauguración". También el vastísimo "Coloso" del Porvenir, barrio romántico y bravío que sir-



No recomendable para señoritas

Los cines mueren de pie

Francisco Bendezú

He aquí un completo panorama de los cines de Lima de las últimas cuatro décadas. Desfilan como fantasmas los nombres de salas enraizadas en el corazón popular. Todos estos amigos cines desaparecidos están congregados bajo el inefable título "No recomendable para señoritas", tontona recomendación de la censura de antaño.

vió de escenario a las sesiones clandestinas de los partidos revolucionarios durante la dictadura de Odría. Estos cines y otros que iré repasando a lo largo de esta nota, hubiesen sido motivo de una elegía honda y sentida para las musas de Neruda, que alguna vez escribió en *Residencia en la Tierra* la patética frase "a la sombra de un doloroso cine", o del inmortal Baudelaire, máximo cantor de las ancianas solitarias, las misteriosas ventanas y las moradas de los hombres ultrajados por la lenta, segura y devastadora secreta corriente de los años. Los cines, no lo olvidemos, forman

parte esencial de la vida sentimental de los hombres (y mujeres) de nuestra época. No en vano son los templos del séptimo arte, la creación artística por excelencia (junto con el jazz) del siglo XX. Los cines son, por último, la versión contemporánea del imperecedero tango "Caminito" de Juan de Dios Filiberto. Yo mismo me pregunto, por ejemplo: ¿existirá todavía el cine "Las Lilas" del inolvidable Santiago democrático de mi juventud remota? Hace veinticinco años, y aún lo rememoro con cariño, vívidamente.

"TODO CAMBIA, TODO FLUYE"

"Todo cambia, todo fluye" es una frase que escuché en una película soviética. Nunca olvido ese ultrasimple epítome de dialéctica, y recuerdo, a propósito de la dialéctica, que Brecht creía que un campesino de su Alemania natal sabía intuitiva, innatamente más de ella que los más sesudos académicos y comisarios del marxismo-leninismo. Pero yo recuerdo esa frase, además, por una simpática circunstancia: me acompañaba una linda norteamericana que, por supuesto, de marxista poco o nada tenía. Y

los cines, las umbrosas salas de los cines, no son ajenos a esa ley capital de la historia. También cumplen los cines su destino, como las mujeres, las flores o los animales. Algunos, como el "Glory", cine de mi infancia lallana (por mucho que desde entonces ya detestase la figura del Caudillo), y "La Mutua" se convirtieron en salas de billar. ¿Quién no recuerda el "hall" del "Glory" con los cuadrangulares retratos en colores de las actrices y los actores de la década del 30? El "Hollywood", intermitente sala que se resistió a morir y sobrevivió a un incendio, acabó por adoptar las vulgares facciones de una tienda de comercio. El "Rivoli" se transformó en un taller de mecánica automotriz. El "Huáscar" será siempre ingratamente recordado por la tragedia que produjo un anónimo irresponsable que dio una falsa alarma de temblor. Otros cines cambiaron de nombre y algunos de ellos fueron mejorados: el "Florida" de Magdalena por "Acuario", aunque hasta hoy, como antes lo dije, no ha ocurrido la "próxima gran inauguración", y quizá no ocurra nunca; el conocido "Roxy" de la avenida España por "Conquistador"; el "Petit Thouars", de la avenida del mismo nombre, por "Concorde"; el "De Vry, de Risso, por "Western"; el Zenith, de Barranco, por Premier, tras permanecer cerrado desde fines de 1974 hasta buena parte de 1975. El Colón —momentáneamente clausurado— y el Ritz, actualmente en actividad, guardan fama de estar invadidos por las ratas, y el Colón, además, por audaces rateros que han desvalijado a incautos espectadores en las instalaciones de los servicios higiénicos, tras haberlos conducido ahí a punta de amenazas y chaveta, y abusivos revendedores (especialmente cuando proyectaban filmes pornográficos alemanes, burdos y de ínfima calidad técnica). En el obituario de locales cinematográficos figuran, pues, sucintamente y por modo definitivo, las siguientes salas: Abril, Abtao, Alcedo, Alianza, Apolo, Astral, Atlantic, Badell (Callao), Barranco, Biarritz, Breña, Buenos Aires, Capri, Central, Cinelandia, Colonial, Coloso, Columbia, Continental, Drive In (el único con estacionamiento de coches dentro del mismo local), Glory, Hollywood, Huáscar, Leuro, Libertad (demolido cuando construyeron la Vía Expresa), Lima, Marte, Mazzi, Miraflores, Miramar, Mutua (La), Palermo, Perú, Rambla, Rex (Callao), Ricardo Palma (hubo dos: el de Miraflores y el de Surquillo), Rimac, Riva-Aguero, Rivoli, Roma (Chorrillos), Royal, Santa Marina (Callao), Splendid y Variedades (el viejo local de Sandía que todos los sanmarquinos visitaron, tal como ningún sanfernandino de los 40, 50 y 60 se libró de algún almuerzo o cena en el hoy desaparecido chifa "Ton Quin Sen").

¿Cuántas tímidas primeras citas se habrán ido con ellos! ¿Cuántos amores culpables y también de los honestos y dignos! ¿Cuántas visiones sorpren-

dentes e inolvidables de filmes que pueden haber cambiado tal vez el curso de tantas vidas! ¡Cuántos cigarrillos fumados a escondidas por vez primera! ¡Se fueron para siempre las "seriales", la "lateral" para los bolsillos más escuálidos, los románticos "lunes femeninos" a veintidós y treinta y tres centavos! Los cines también se llevan jirones de nuestra infancia y juventud. Hoy lo sabemos.

UN CASO SUI GENERIS

Muchas pueden ser las causas de la desaparición de un cine: la implacable piqueta urbana, la ausencia de espectadores, la imperialista competencia de la televisión, y digo "imperialista" porque, no conforme con estrangular o discontinuar salas que parecían más firmes que rocas andinas, han llevado sus poderosos tentáculos hasta el corazón mismo de la industria, ya que el cine es arte e industria, y ha rapado para la pantalla chica a directores, guionistas, montajistas y actores de innegable valía. Pero en el Perú, y específicamente en el barrio de Jesús María, se ha dado un caso singular. No nos llama la atención, por ejemplo, que una sala de teatro (y no sé si en Chile le siguen llamando "teatro" a la sala de proyecciones cinematográficas) amanezca, de buenas a primeras, transformada en cinema. Pero que tres salas de cine, ¡y en un mismo barrio!, por arte de biribirloque se vuelvan salas de teatro, esce-

narios ¡vamos!, es, por decir lo menos, único en el mundo. Jesús María tenía cinco cines. Hoy cuenta con uno solamente: el *Opera*. El *Palermo* cerró poco lucidamente, como avergonzado de su intempestivo retiro del circuito. El *Mariátegui*, el *Arequipa* y el *Nacional* (hoy *Teatro Arlequín*) prefirieron o, por mejor expresarme, sus propietarios eligieron rendir culto a Melpómene y Talía. En Miraflores el cine *Marsano* hizo lo propio. ¿Desbocada afición teatral? ¿Súbito salto cualitativo? ¿Herencia española rediviva que muestra graciosamente los colmillos? ¿Efecto imprevisible de la crisis del espectáculo? No sabría responder en donde reside la razón profunda. Pero me atrevería a afirmar que en ninguna de las grandes capitales del planeta ha ocurrido un caso semejante. Quizá todo no sea sino el fruto del azar o la coincidencia. Pero el hecho está ahí, desnudo y reacto a una explicación lógica plausible. Yo, como gran aficionado al cine, siento que el mar, de pronto, se hubiese retirado de las playas lúdicas y cordiales de Jesús María, barrio en el que viví por un cuarto de siglo. El *Opera*, que era un cine más bien modesto, pertenece ahora a la categoría de las salas de estreno. ¿Qué coordenada zodiacal hizo posible tal situación? Tendría que consultarlo con mi amigo Alfredo Gaudry, ingeniero químico graduado en Ginebra. O, a falta de astrólogos científicos y rabadomantes inspirados, con el se-

rio Profesor Zandrox o el de-nostado geólogo Mr. Brady. La anécdota que he referido no deja de irradiar, para un poeta sobre todo, misterio y encanto.

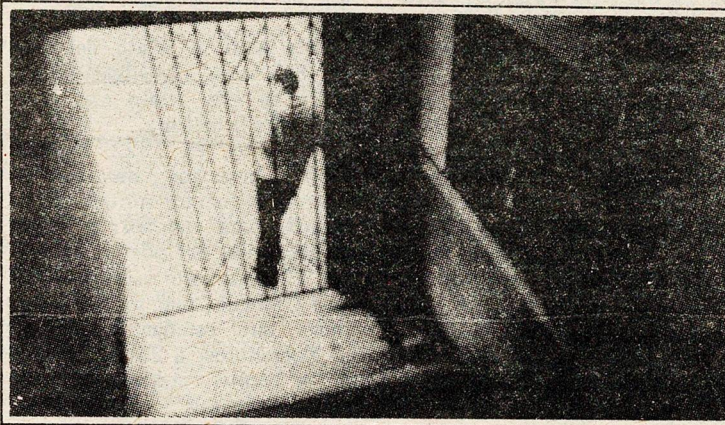
EPILOGO

Expresamente he reservado para el final la aclaración del título de esta deshilvanada mas cariñosa crónica sobre los cines de Lima. ¿Alguien lo recuerda? Entre las intonsas y ñoñas recomendaciones de la censura había una que destacaba por lo ridícula e ingenua: "No recomendable para señoritas". Hoy nos da risa. Pero en aquellos años, con victorianismo cerril, se intentaban cuidar la virtud y candidez de nuestras guapas y ardientes doncellas. Las cosas han cambiado. Hoy pasan tandas nocturnas, ¡casi lindantes con la aurora!, de filmes pornográficos. Mas ¿no leemos acaso que los pro-

prios exhibidores desaconsejan la asistencia de las personas de "sensibilidad delicada" a las películas "fuertes" (adulterios, incestos, violaciones, homosexualidad, bestialismo y demás perversiones sexuales patológicas) e hipócritamente procuran salvar de la tentación al aburrido y abrumado ciudadano?

Si en son de guasa examinamos tan curiosa como inútil recomendación: ¿cómo se probaba que la dama era señorita? ¿Por la edad? ¿Por un análisis ginecológico? ¿Por la mostración de sus documentos legales, tan fáciles de burlar o suplantar? ¡Nada de eso! Todo se dictaminaba a ojo de buen cubero. ¿Y las cortesanas, las separadas sin haber consumado el acto, las "desarrolladitas", las que se quedaron a vestir santos? Todo era un cachondeo. Como hasta ahora. Es preciso, por último, no olvidar que la Gran Lima (el Callao

y balnearios incluidos) llegó a albergar 150 salas en su perímetro urbano. Hoy, a duras penas, apenas si alcanzamos a 120. El mundo será igual siempre: los adolescentes se pintaban bigotes con corcho quemado; las jovencitas exageraban sus afeites: colorete, lápiz de labios, almohadillas en las zonas precisas (busto y tafanario). En fin, que hemos avanzado buen trecho en tan intrascendentes cuestiones. Porque si algo había auténticamente "No recomendable para señoritas" era la llantina de los radioteatros, el uso de los pesados trajes de baño antiestéticos e incómodos, el furtivo y nervioso consumo de tabaco rubio (porque les echaba a perder el aliento), las lecturas de la cursilona Delly (si bien sabemos que hoy campa por sus respetos Corín Tellado) y la brutal e injustificable ignorancia a que estaban sometidas sobre los misterios de la vida y los fecundos placeres del amor sano, libre y luminoso. Recuerdo, por último, que algunas oficinas confesionales, con ánimo ciertamente proselitista, daban un consejo diametralmente opuesto: "Recomendable para señoritas". Eran otros tiempos. Hogaña soplan otros vientos. Pero, con todo, reconozco que me dan un poquito de pena esos años pretéritos, irrepetibles y candelesones. Y, a fuer de sincero, confieso que lo que más me hubiera gustado es elevar una tremante elegía por los cines desmoronados para siempre.



H. Schwarz

El *tondero* piurano fue el tema con que Mario Vargas Llosa el pasado domingo inauguró su "Torre de Babel". Liberándonos siquiera por unos minutos del monocorde y atosigante influjo consumista de una televisión cotidianamente extranjerizante y, por lo mismo, empeñada en acosar y deformar nuestra identidad cultural.

Sobrecogidos estamos aún por este edificante parpadeo de la pantalla chica, que nos ha llevado a las ardientes tierras piuranas, genuina mata del auténtico *tondero*. Género coreográfico, literario y musical, que gracias a "Torre de Babel" hemos podido apreciar en bellas secuencias de la teleaudiencia siguió gozosa, deleitándose con ese derroche de gracia, picardía, vigor y alegría, con que orgullosos cholos y cholas adictas al ¡guaaa paisano! cadearon y también zapatearon y talonearon a los compases de la banda de músicos, o de la guitarra y los golpes del cajón y del corazón.

Vargas Llosa y su informante Zelmey Rey complementaron las estampas coreográficas, brindando superficiales comentarios en torno al origen, características, ámbito de influencia y otros aspectos de este hecho folklórico irremplazable en el modo de vida de todo piurano.

Para nuestro laureado novelista arequipeño, el rito del *tondero* simboliza a una gallina que provoca con sus contoneos y desplantes el ardor del gallo que

sigue y persigue buscando pisarla. Si bien es cierto que el *tondero* tiene un perfil coreográfico ornitomórfico, nuestras investigaciones —que no han hallado huidizas ni herméticas las referencias bibliográficas— indican que esta danza no mimetiza el cortejo entre el gallo y la gallina. Sino, más bien, el ceremonial de apareamiento de la comúnmente llamada *pava aliblanca*. Especie silvestre oriunda y exclusiva de la fauna peruana. Ave crácida que en 1877 el ornitólogo polaco Ladizlao Taczanowski registró como *penélope albipennis*. Esta pava antiguamente abundó, junto con la iguana, en los bosques de algarrobo y de guarango que cubrían la costa norte, principalmente en Piura, Tumbes y Lambayeque. Bosques que a lo largo de los últimos tiempos han sido duramente depredados, destruyéndose el habitat de estos animales hoy en vías de extinción.

Imitando los movimientos de la *penélope albipennis*, nuestros indígenas cultivaron la llamada *danza de la pava* que fue completamente diferente a la *danza del*

pavo que al compás de guitarristas, castañuelas y acordeón, se bailó imitando al pavo común y doméstico, llevado de México a Europa en 1532.

La *danza de la pava* era ejecutada únicamente por los adultos o casados, al son del *pincuyo*, la *tinya* y los gritos con los que el

varón imitaba el cloqueo del animal. En 1923 el informante Ernesto León señaló a Hildebrando Castro Pozo que en Pabur las campesinas se inclinaban tanto al danzar, que originaban crudas escenas. Por su parte, María Sol en su artículo "La pava erótica y la marinera", publicado en *Siete*

días (3.6.77), describe que la *danza de la pava* era ejecutada al terminar la campaña de cosecha. Cuenta que en un momento culminante las mujeres se levantaban la falda por encima de su cabeza, como una cola, retando a los hombres a seguirlas en un excitante juego amoroso. También existió la *pavita*, danza menos erótica que se les permitía bailar a los jóvenes solteros.

En el típico *tondero* —que no tiene nada que ver con el lundú y el lundero elucubrados por Nicomedes Santa Cruz— aún es legible la imitación que los danzantes hacen de los movimientos de la pava oriunda del Perú. La mujer coge su anaco negro o su amplia falda, ajustándola a la altura de sus caderas. Luego se inclina hacia delante y la tira hacia su espalda, como una cola. En las jaranas de las campiñas piuranas el *tondero* aún conserva sus desplantes eróticos. Ante guapeos como ¡mueve el tondero!, ¡alza la cola!, las cholas, a veces pasadas a chicha o yonque de caña, fervorosamente mueven sus caderas. Seguidamente levantan su falda a la altura de su cabeza y se inclinan hacia delante, dejando ver sus posaderas desnudas. A veces el cholo baila casi arrodillado en el suelo y, agitando el sombrero o el pañuelo, exclama ¡dale! ¡china, el sapo! y ella se esmera en sus provocativos cadereos, sonríe desafiante, y levanta la parte delantera de su ancha falda, dejando ver sus intimidades.





DOS VICTORIAS DE PEDRO GARCIA TOLEDO

Como es de conocimiento público, el campeón peruano Pedro García Toledo viene rindiendo una excelente actuación en el célebre torneo "José Raúl Capablanca" (Serie "Solidaridad") que anualmente se celebra en La Habana. Quienes lo conocemos de cerca sabemos que puede rendir más todavía siempre y cuando tenga más frecuente roce internacional. Mientras llegan las partidas de La Habana, le publicamos ahora dos jugadas en el torneo zonal de Fortaleza, en 1975.

MN Pedro García Toledo (Perú)—MN Carlos Silva (Chile) Defensa Siciliana. Fortaleza. 1975

1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) P4D, PxP 4) CxP, C3AR 5) C3AD, P3TD 6) A4AD, P3R 7) A3C, P4CD 8) 0-0, A2C 9) T1R, CD2D 10) A5C, P3T 11) AxP! (En la partida Fischer—Rubinetti, Palma de Mallorca 1970, siguió 11) A4TR C4A 12) A5D!, PxA 13) PxP+ y ganaron las blancas. El negro puede mejorar su juego con 11). . . P4CR 12) A3C, C4R. Lo jugado por García es de su propia invención 11). . . CxA 12) P4TD, P5C 13) C2T, D4T 14) P3AD, PxP 15) CxP, A2R 16) AxP!?, PxA 17) CxP, A1AD? 18) P4CD!, D4R 19) C7A+, R2A 20) C5D, A3R 21) P4A, D4T 22) CxA (7R), DxP 23) TDxD, A5C 24) CxT, AxT 25) TxA, RxC 26) C6C, CxP 27) T1R, P4D 28) CxP+, R3D 29) TxP. y el resto fue cuestión de técnica. (1-0)

MN Pedro García Toledo (Perú)—MI Helder Cámara (Brasil) Defensa Siciliana. Fortaleza 1975

1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) P4D, PxP 4) CxP, C3AR 5) C3AD, P3TD 6) A4AD, D2A 7) A3C, C3A 8) A3R, P3R 9) D2R, A2R 10) 0-0, A2D 11) P4C, P3T 12) P4TR, P4TR?! 13) P5C, C5CR 14) P6C! (De laboratorio; antes se jugaba) 14) C5A, PxP 15) C5D) 14) . . . CxC 15) PxP+, RxC 16) AxP, A3AR? 17) P4A, TR1R 18) P5R!, PxP 19) PxP, A2R 20) TR1A+, R1C 21) D4R, AxP 22) D6C, D1D 23) D7A+, R2T 24) DxP+, C3T 25) A3R! Y las negras abandonaron pues sus piezas están sobrecargadas. (1-0). M.M.



En aquellos años España y Francia estaban en guerra con los marroquíes, dirigidos por Abd-el-Krim, guerrero que trataba de unificarlos en una misma nación. Nacido en 1882, había servido en el ejército español en 1903, y en el alemán durante la primera guerra mundial. Encarcelado en Melilla por sospechas de espionaje, pudo escapar y reunir algunos partidarios, declarando la guerra a España en 1921.

En los primeros combates consiguió echar del Rif a los colonialistas españoles y organizó una República del Rif. Luego trató de sublevar a los árabes del protectorado francés marroquí, pero más tarde fue derrotado por los ejércitos de España y Francia unidos. En el acto de la rendición se encontraba un militar mexicano, Jesús San Juan que, en mayo de 1920, se había expatriado a los Estados Unidos por rebeldía contra el presidente Alvaro Obregón; este personaje contaría la siguiente historia, razón de la presente nota: "Estando en Estados Unidos me enteré que la Legión Extranjera en España necesitaba voluntarios para ir a combatir a los moros, y encontrándome en Nueva York concebí la idea de reclutar un contingente de mexicanos. En agosto de 1921 arribó a Nueva Orleans un enganche de braceros mexicanos de Tucson, Arizona y ocho de ellos eran yanquis.

Cuando llegamos a Africa nos

1922: mercenarios latinoamericanos en la guerra del Rif

Manuel Hernández

enteramos que el jefe del Tercio Extranjero era el teniente coronel Millán Astray. Días después del campamento salió una patrulla para ocupar un aguaje el 2 de octubre de 1921, a las órdenes del sargento peruano José Herrera; los legionarios caminaban cantando *La valentina*, *La juanita* (posiblemente *La Adelita* o una canción peruana), *La cucaracha* y otras canciones".

Hasta aquí el relato del mayor San Juan; investigaciones a partir de este relato han profundizado la historia.

En efecto, en 1922, España abrió en nuestros países convocatorias de fuerzas militares mercenarias para combatir la lucha de liberación del pueblo marroquí. El presidente mexicano Alvaro Obregón, mandó tres batallones que estaban apostados en Xochimilco, a 25 kilómetros de la capital, indios guerreros y desarraigados. A sus territorios de Sonora no se atrevían a hacerlos regresar, porque se

creía que su presencia produciría grandes malestares. Estos indios fueron embarcados en Veracruz a finales de 1922. En Cuba se le unieron grupos de la mayoría de nuestros países.

Uno de los sobrevivientes de esta historia escribe: "El grupo de peruanos iba mandado por el capitán Luis Miguel Sánchez Cerro, personaje novelesco, militar de carrera, quien poco antes había intentado derrocar al doctor Leguía, presidente del Perú. Al tratar de asaltar el Palacio de Pizarro, la ráfaga de una ametralladora hirió en un brazo a Sánchez Cerro, dejándolo atrofiado. Por el fracaso de la sublevación, se había exilado en Cuba con otros paisanos, y entre ellos reclutó el grupo de enganche a la legión. Tenía fama de ser muy valiente, y le cayó bien a todos cuantos componían la expedición. Bajo de estatura, delgado y pálido, con una mirada amable pero sostenida. Después de la guerra con Marruecos, volvió al continente americano y, antes

del movimiento del dictador Huerta, regresó a su país".

Cuando los mercenarios, latinoamericanos llegaron a Africa, se dieron los mandos de la totalidad del contingente al capitán mexicano Agustín Ordaz, y a Sánchez Cerro, a este último se le confirió el grado de coronel por su "reconocida experiencia". La defensa de Melilla fue la batalla final de los mercenarios. En ésta, los contingentes latinoamericanos ayudaron a abrir el cerco a los rifeños. Dos batallones de yanquis estaban mandados por coroneles y oficiales de su país. El tercero tenía oficialidad de otros países al mando supremo de Sánchez Cerro, quien fue herido y llevado a un barco hospital.

Después de esta batalla, por las protestas internacionales, la mayoría de los mercenarios latinoamericanos fueron repatriados. El día en que los reembarcaron, conforme iba subiendo al barco cada grupo, según su nacionalidad, las bandas de música militares españolas y francesas tocaban los himnos nacionales respectivos de cada contingente de mercenarios. Cuenta un sobreviviente, que cuando ya todos estaban en los barcos, tocaron "Las golondrinas".

Los tres batallones de indios nunca volvieron. Unos vivos y otros muertos, nunca más se supo de ellos. Muchos latinoamericanos quedaron en las ardientes arenas del desierto, era el tributo de nuestros pueblos a una guerra miserable.



La vivienda en el Perú

Bajo este título* el "Centro Latinoamericano de Trabajo Social" (CELATS) presenta algunas ponencias y un resumen de los debates que sobre el tema se hicieron en un seminario que organizara en octubre de 1980.

La publicación contiene, gracias a los destacados especialistas que participan, trabajos bastante interesantes especialmente en lo que se refiere a las experiencias urbanas recogidas. Un buen ejemplo de ello lo constituye el estudio de Alberto Rodríguez y María Teresa Marshat, "Chile: dos décadas de políticas de vivienda (1960-1980)", donde se comparan inevitablemente tres regímenes políticos con diametrales diferencias en cuanto a sus modelos ideológicos. Un trabajo que se combina con testimonios de pobladores chilenos que vivieron las posibilidades, orientaciones y límites de las distintas políticas de vivienda que se intentaron plasmar.

Así mismo el trabajo de Gonzalo Bravo que estudia y sistematiza la lucha y trayectoria de un grupo ecuatoriano que surgió en 1971 y que cuestionando la lógica del desarrollo urbano, pronto se convirtió

en uno de los movimientos políticos que con más fuerza viene exigiendo una política de vivienda destinada a los más amplios sectores de la población.

El libro contiene además algunos aportes al problema de la vivienda, especialmente los realizados por el colombiano-emiliano Emilio Pradilla, que lo hacen de lectura obligatoria.

Sin embargo, y pese al esfuerzo de sus editores, la publicación no puede escapar ni superar los límites que impone el tratar de trasladar un seminario a un libro. En este sentido, constatamos una variedad de temas y de

enfoques que no encuentran un punto de convergencia en la relación teórica entre problema urbano y trabajo social, que es lo que sugiere el título será el aspecto central de la publicación, salvo la inteligente nota de Jorge Parodi sobre "Vivienda, Urbanismo y Trabajo Social".

El libro contiene, además, un conjunto de temas que son tocados, todos en forma introductoria y ninguno verdaderamente a fondo. Y ello no por responsabilidad de los autores sino porque en un seminario o taller los distintos ponentes presentan sus experiencias en sus aspectos más relevantes y generales y, por tan-

to, ninguno profundiza.

La experiencia de FEDEPUP expuesta por Víctor Abregú y Hernán Vidal, desde ya un documento base para el estudio de movimientos de pobladores y donde se exponen con mucha claridad los problemas políticos organizativos presentes en el esfuerzo de sacar adelante esta federación, se encuentran por el ángulo desde donde parte su reflexión, un poco perdidos en el libro, que, como hemos dicho, no logra fijar el tema que le dará la unidad: ¿experiencias —todas en temas distintos— y que, por tanto, no pueden ser comparadas como las de Chile, Ecuador, o del Perú?; ¿sólo problemática urbana?; ¿trabajo social?

Todas estas observaciones apuntan a cuestionarse sobre cuán válido continúa siendo trasladar seminarios, paneles o talleres a un libro. Por lo demás la publicación del CELATS es, francamente sugerente y realiza más de un aporte en los múltiples temas que aborda. (R.G.)



* Varios autores. Problema Urbano y Trabajo Social. Lima, Ediciones CELATS, 1980, 208 pág.



No es que no existiera; sucedía que vivía sectorizado, empujado frente al avance de músicas —el tango, el bolero, el rock, según épocas y generaciones— que se imponían rápidamente en una población cada vez más urbana y de gustos cosmopolitas. Al principio de los sesenta, un compositor y poeta, Osiris Rodríguez Castillo, dio a conocer algunas composiciones de indudable raigambre oriental e insólita calidad. Las interpretaba solo, contra la corriente venida de la Argentina que por ser esos años inundaba las radios de zambas interpretadas por grupos —los Chaichaleños, los Fronterizos, los Cantores de Quillahuasi y doscientos más inspirados en los mismos rubros— y mucha gente paró la oreja ante este valor no esperado que rescataba temas, modos de decir, aires y estilos hundidos en la más antigua tradición de la Banda Oriental. Pero Osiris, excelente compositor y un acabado poeta gauchesco, no tuvo el vuelo de intérprete que hubiera sido menester para que su calidad tuviera el eco popular que indudablemente merecía. A los rioplatenses— y no sólo a los uruguayos— siempre “les tiró” la música y el poema gauchesco, de la misma manera que sus poblaciones urbanas, mayoritariamente descendientes de inmigrantes, gustaban de identificarse con un personaje mítico y desaparecido en su condición real: inconsciente, agradecido y tardío tributo a los reales forjadores y luego inmerecidas víctimas de la independencia. Pero, del lado oriental del Plata, este sentimiento difuso no había encontrado aún su voz imprescindible, y menos aún la síntesis necesaria entre campo y ciudad, pasado y presente, mito y realidad, que transformara al folklore en canto popular, y a éste en expresión acabada de la identidad de un pueblo. Quizás fue la crisis acechante, que obliga a las naciones a indagar en sí mismas hacia atrás y hacia adelante para buscar formulaciones propias y colectivas. Pero, una crisis no basta. También es necesario el milagro. En el Uruguay, el milagro tuvo un nombre: Alfredo Zitarrosa.

VOZ DE OTRO

Como estuve todo el año afuera, me perdí los comienzos. Pero al regresar —fines del 66— todo Montevideo hablaba de Zitarrosa. Lo primero que impactó cuando oí el primer disco fue esa voz impresionante: voz de barítono, profunda, íntima, que quebraba con un temblor que Enrique Estrázulas llama “botánico” y que a mí me pareció entonces “algo de viejo”. Tenía razón, pero no lo sabía. El canta como podrían haberlo hecho los tupamaros (los originales: las desaharrapadas tropas de Artigas) en sus largas noches de esperar batallas, o como podrían hacerlo si pudieran sus desamparados y diezmos descendientes de los rancheríos. Aún corriendo el riesgo de abusar definiciones, en la voz de Zitarrosa, más allá de

Zitarrosa

El cantor de la flor en la boca

Amalia Sánchez

Durante muchos años —me es imposible precisar los límites— en el Uruguay, como en muchos de los países latinoamericanos, el folklore, el canto popular, estuvieron arrinconados, circunscriptos a audiencias locales o pueblerinas, quizás el ámbito de un grupo de estudiosos o de peñas de amigos.

lo que está diciendo, hay soledad, interrogación, rebeldía, afirmación, ternura, una virilidad compacta y contenida. En la voz, sin agregados.

Enrique Estrázulas escribió este libro sobre Zitarrosa: *El cantor de la flor en la boca*, que publica Sedmay Ediciones. El autor es amigo entrañable del cantor, y su admirador ferviente. No es una biografía, sino una serie de iluminaciones, pocos datos, algunas reflexiones. Pero interpreta, con total certeza, lo que muchos uruguayos quisieran poder decir de Zitarrosa. Porque a ellos, como a Estrázulas, ese cantor pequeño de voz tan gigantesca —“voz de otro”, le dijo un poeta argentino— les hizo sentir que zambaban un poco más a su país. A más de quince años de su primer éxito, este proceso se fortalece. Porque aunque el canto sea un acto de comunicación inmediata, los cantores se prueban cuando los años pasan y los discos se van rayando. Cuántos entusiasmos delirantes de un día, de un año, se empolvan en un canasto, exhumados a veces para que uno asombrado compruebe cuánto se puede cambiar, en gustos musicales como en todo lo demás, con el correr del tiempo. Hay otros que en cambio crecen, se renuevan, inventan matices distintos de una cosa aparentemente ya terminada. Caso de Gardel (los mitos casi nunca son gratuitos.) Y caso de Zitarrosa: parafraseando a Brecht, se podría decir de los cantores que hay quienes entusiasman una vez y son buenos, hay quienes entusiasman un año y son mejores, pero pocos entusiasman toda la vida. Esos son los imprescindibles.

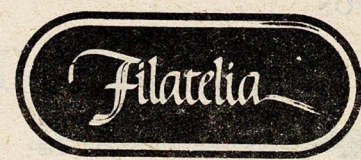
ESA SUERTE DE MALEFICIO

También anduvo por el Perú, y también tiene aquí sus admiradores y amigos. Lo aclamaron en la Argentina, y en otros países latinoamericanos (Ecuador, Panamá, Méjico, según datos) y su éxito alcanzó aun tierras que nunca pisó. “Es la mejor voz que vino del sur” (Juan Rulfo). “Personalmente, separo a Zitarrosa por su talento y por su envidiable capacidad de llegar al público y hacerlo sentir. Ya lo

dijo Machado: que más quisiera yo que escribir para el pueblo” (Juan Carlos Onetti). Pero basta de opiniones literarias: la mejor opinión es la de públicos disímiles por costumbres, gustos, influencias y hasta orígenes que logró rescatar aún a contrapelo de sus conocidas —y cantadas— ideas políticas. Entre sus más fervientes seguidores, se cuentan no pocos recalitrantes adversarios políticos. “He podido ver y oír a Zitarrosa ante los públicos más diversos. Observé más de una vez el asombro de la propia policía, el silencio casi litúrgico de una boite con espectadores decididamente adversos, la cambiante actitud de una tribuna de estadio de fútbol repleto que buscaba el alegre carnaval y no el mensaje de una voz oscura y solitaria, la paz flotante y perfumada del aristocrático Teatro Solís de Montevideo rompiéndose en aplausos que esas manos dedicarían solamente a Juan Sebastián Bach”, relata Estrázulas. Casi todos los que lo vieron cantar en público pueden atestiguar fenómenos semejantes. Y yo puedo contar el para mí más acabado triunfo de Zitarrosa. Se trata de uno de esos viejos recalitrantes cuyo interés musical quedó detenido, a lo máximo y con indulgencia, en la década del cuarenta (su fervor, ése fue tronchado irremisiblemente con la muerte de Gardel en 1935). Cantaba Zitarrosa en un programa de televisión; el viejo, que aborrece la televisión, pasó por ahí y paró la oreja. Su cara, su progresivo acercamiento y los ojos que de pronto se humedecieron con agua de otros tiempos, no se me olvidó nunca. (Si lo hubiera visto Zitarrosa, comprendería, estoy segura, por qué él no debe dejar nunca de cantar). “¿Y ése quién es?”, preguntó cuando la canción terminó. No podría haber usado otro tono para quejarse de que no le hubieran presentado a Dios. Desde entonces se sentaba como en misa cada lunes, él que había prometido romper el televisor a hachazos, obligando a un silencio total al resto del mundo: “Shhh, que va a cantar el pollo”. Siempre lo llamé así, “el pollo”, no se sabe si por el peinado lamido del cantor. Pero decía “pollo” como lo hubiera podido decir un gallo consciente, con orgullo, embele-

so, certeza de que su raza seguiría latiendo.

Parte, sólo una ínfima parte, de las razones de su éxito pueden explicarse por su repertorio. Zitarrosa compuso e interpretó zambas, milongas, gatos, vidalitas, candombes, valsos, milongones, polcas, chamarritas; rescató el campo y la ciudad, los suburbios, la cultura negra del viejo Barrio Sur; le cantó al amor y a los viejos criollos, al habitante orillero y al asimilado gallego de los boliches, a la patria y su pasado y su futuro; cantó opinando y cantó sentimientos universales de ternura, dolor o esperanza. Algunas de sus más hermosas canciones son poesías musicalizadas (“La canción y el poema” de Idea Vilariño, “La cuna”, de Juana de Ibarburu), interpretó creaciones ajenas que, siendo excelentes, alcanzaron en su voz un vuelo insuperable (como las “Décimas a Jacinto Luna”, de Rodríguez Castillo, “Los hermanos”, de Atahualpa Yupanqui). Pero su repertorio no basta para explicar su capacidad de embrujo. Está esa inextricable unidad entre lo que se dice y cómo se dice, y entre ambos y el instrumento misterioso: la voz. Adherimos a Estrázulas cuando dice: “No soy el único que cree en el milagro Píaf o en el milagro Gardel como burladores de todo razonamiento. También creo en el milagro Zitarrosa”. Y pocas líneas después: “En la voz de Zitarrosa también se descubren figuras plásticas, colores cambiantes y no pocas tristezas. Su voz es un claroscuro, no una sombra. La figura plástica es un hombre pequeño mucho más joven que esa voz; la tristeza es notar implícita en la voz una suerte de maleficio”. Esa suerte de maleficio que nace vaya a saber dónde: en el confesado sufrimiento de Zitarrosa al cantar, en una infancia y adolescencia amargas, en su juventud “asiduamente atormentada”, en haber sido “un expulsado de la infancia”. Puede haber muchos etcéteras; siempre es difícil explicar estas cosas: es aún difícil explicar la adhesión personal y la felicidad, dichosa o amarga, que ella provee. Que termine la nota el propio Estrázulas, que escribió este libro ferviente y melancólico: “Decir o cantar lo que otros hombres necesitan oír es consolar. Y eso es lo que se propone Zitarrosa: besarnos en los ojos”.



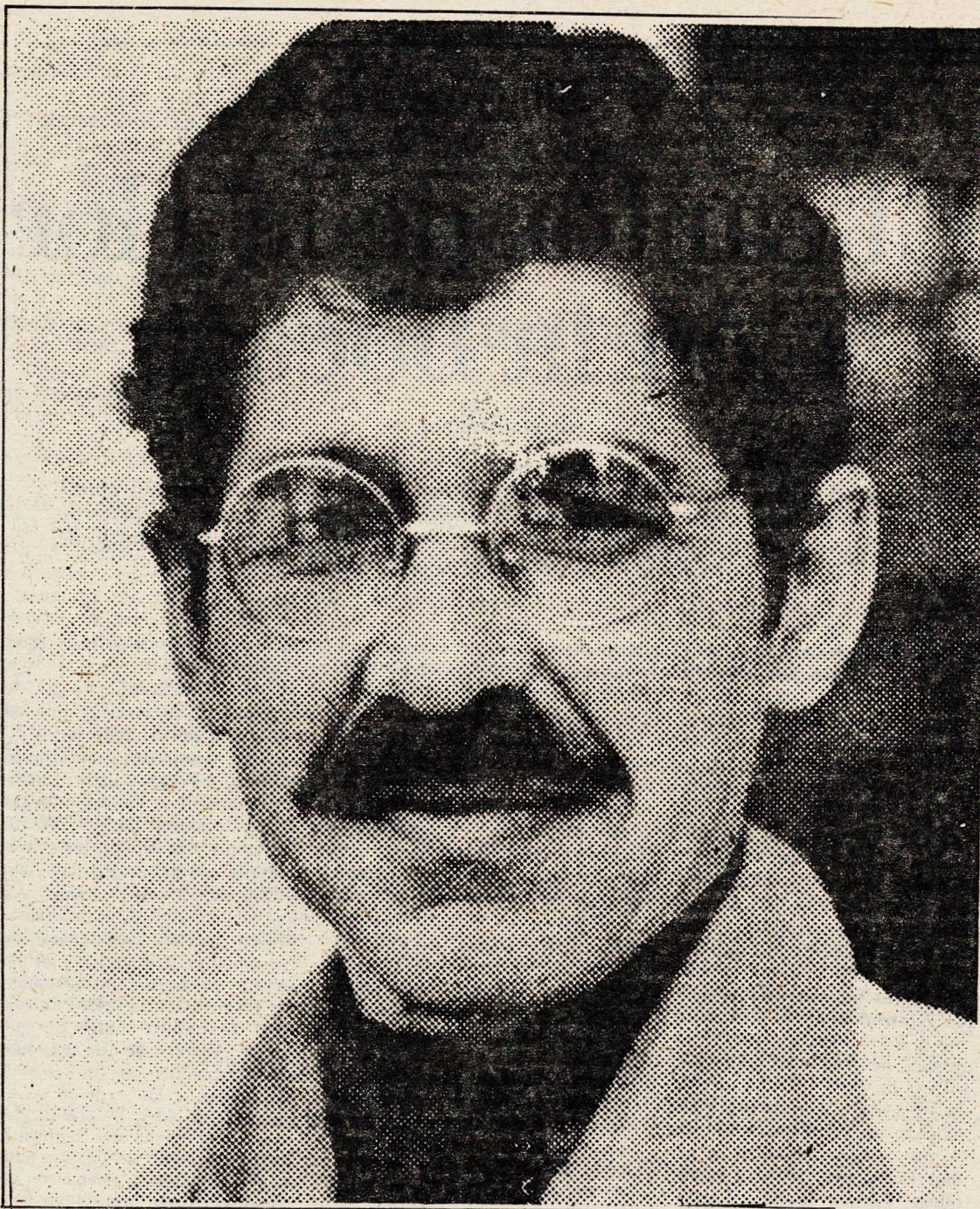
EL ULTIMO CANJE

El domingo 31 de mayo, se llevó a cabo en el patio del Correo Central el centésimo canje filatélico oficial. Con este motivo y por conmemorarse el cincuentenario del Museo Postal, se emitió una estampilla de 130 soles, que no fue muy bien recibida al contrario del canje mismo, que sí contó con la general aprobación de los filatelistas, que ese día concurrieron en gran número.

Pero ni la asistencia masiva ni la hermosa exposición que presentó la Asociación Filatélica Peruana y que sirvió de marco al canje distinguieron a éste de otros tantos como hicieron dos hechos: el que se colocasen mesitas y sillas en las que los coleccionistas pudieron llevar a cabo sus transacciones con toda comodidad, y el que no se los expulsase del patio a las 12 en punto del día, tal como sucede todos los domingos. Si como este canje fuesen los siguientes, pensaríamos que al fin el correo peruano se decidió a promover la filatelia y recibiría el aplauso entusiasta de todos los coleccionistas. Infortunadamente, parece que aquella no fue más que una excepción y que volveremos a las incomodidades anteriores.

En este canje, como en los anteriores, hubo canje propiamente dicho y también compra y venta. En un principio se anunció que estaba prohibida la venta, pero esto fue prontamente infringido porque, en verdad, resultaba absurdo. En la filatelia el canje es sólo una de las maneras de conseguir el material para la colección, y como no siempre coinciden las necesidades y preferencias de los filatelistas, hay que recurrir a la compra y venta. Esto no sucede sólo en el Perú sino en todas partes, y más bien lo poco extendida que está la afición en nuestro medio hace que aquí el movimiento no sea tan importante. En otros países sí lo es y recibe el apoyo oficial. En España, por ejemplo, en mayo de 1977 se conmemoró con una estampilla los cincuenta años del Mercado Filatélico de la Plaza Mayor de Madrid, famoso en el mundo entero por lo concurrido y surtido y en el que los filatelistas tanto canjean como compran y venden. (C. Garayar)

Yo soy el fruto de toda clase de lecturas, de las más disparatadas que pueden haber. Nací en una familia donde mi padre me dirigió la palabra en inglés y mi madre en francés, los dos con oastante mal acento; mi madre leía a Proust y mi padre detestaba a Proust, por ahí debe haberseme metido esa lectura que yo digo siempre por ósmosis porque nunca he tenido una convalecencia tan larga como para poder leer enteramente a Proust o releerlo con el interés que requiere esa lectura; y, luego por otros lados, pude tener la presencia de otros escritores en mi vida personal sobre todo en los años de estudiante universitario en que fui un alumno chancón y recibí, indudablemente, extraordinarias influencias de escritores que me fueron presentados por excelentes maestros. A todo esto de escritores me enteré entonces de que mi padre no solamente detestaba a Proust sino también a todos los escritores que me presentaban en la universidad, por lo cual llegué a la conclusión de que simplemente en una familia como la mía, con excepción de mi madre, probablemente todos detestaban la literatura. Mi primer contacto a nivel familiar con la literatura fue cuando un tío mío, el poeta Alberto Ureta, llegó con unos poemarios que había publicado: "Las tiendas del desierto", un poemario, una edición de lujo que había hecho de sus poemas y que estaba tratando de vender entre mi familia porque consideraba que ahí estaba la plata. Todos se lo compraron un poco por pena y el otro poco también por pena y, finalmente, la única crítica que hubo a este poemario fue que, puesto que se trataba de una edición de lujo, con una página en blanco, un poemita muy chiquito, luego dos páginas en blanco, una dedicatoria, otro poema tres páginas más allá, en vez de llamarla "Tiendas del desierto" debió llamarle "robo en despoblado". A raíz de eso decidí tomar algún contacto con la literatura, es decir a través de algunos de sus exponentes, de aquellos que tuve más al alcance porque los conocía de la universidad, y recuerdo la siguiente experiencia: un



Alfredo Bryce

« Un mentiroso que dice la verdad »

Humberto Jara

Referir anécdotas, enlazar historias con digresiones, es un arte que no requiere, necesariamente, de la escritura. Conversador, contador impenitente, y también, escritor emotivo e intuitivo, Alfredo Bryce, "un mentiroso que dijo siempre la verdad", domina ambas variaciones (la oral y la escrita) de un mismo arte: la narración. Aquí una muestra de la primera en un monólogo, más que entrevista.

día una señora amiga de mi mamá me pidió a mí que por favor le pidiera a un profesor de la Universidad de San Marcos que le enseñara a escribir cuentos, novelas, etc. etc., y con gran medio a la amiga de mi mamá y con más miedo al profesor, me acerqué y le dije: Dr. Zavaleta

—era Carlos Eduardo Zavaleta—, le dije Dr. Zavaleta por favor, hay una amiga de mi mamá que tiene mucha plata, que paga muy bien porque le enseñen a escribir cuentos. Tiene unos sesenta años y se aburre un poco. Entonces el Dr. Zavaleta se rió a carcajadas de mí, cosa que yo no me atre-

vía a hacer con la amiga de mi mamá, y me mandó al diablo (nada de ello impidió que tiempo después fuera efectivamente director de mi tesis de bachillerato, porque a pesar de la mandada al diablo yo seguía asistiendo puntualmente a mis clases). Después de eso resulta que la amiga de mi

mamá consiguió que Ciro Alegría le diera clases de escribir cuentos y novelas; y después de eso, la cerveza "Cristal" organizó el "Festival Cristal del cuento peruano". Jurado: Ciro Alegría. Primer premio: la amiga de mi mamá. Segundo premio: el Dr. Zavaleta... Entonces, yo me dediqué al Derecho, que es lo que no está torcido como decía el Dr. Alzamora Valdez. No me sirvió tampoco para nada y me fui a otra ciudad donde no estuviera la amiga de mi mamá. Esa ciudad fue París, a esa ciudad me fui con la primera lectura coherente que había en mi vida de literatura norteamericana para poder hacer una tesis sobre el diálogo en Hemingway. Y empecé a escribir, cosa a la cual me habían destinado algunos amigos que me deseaban mucho daño y mucho mal en la vida, algunos ex-compañeros de colegio que además decían que todo era una pose mía, una farsa, hasta tal punto en que yo mismo creía que era un farsante porque hacía años que venía diciéndole a todo el mundo que iba a ser escritor y nunca había escrito nada, entonces estos amigos finalmente me dijeron: mira, si no consigues ya la beca para irte a Europa —porque mi familia se negaba totalmente a que yo me fuera a Europa o a cualquier lado, sólo querían que entrara a trabajar al Banco en que trabajaba mi padre— si no te consigues te pagamos el viaje entre todos, porque lo único que quieres es irte un año para allá, para después volver acá con la... ¡yo he estado en Europa! Entonces, finalmente me pude ir con la ayuda de mi mamá, por el camino de Proust. Me fui por el camino de Proust pero no me puse a pensar en el tiempo perdido, sino tal vez más bien en una manera de recuperar el tiempo, porque pienso siempre que el tiempo corre en un solo sentido.

EL COLEGIO: ESE PERSONAJE DE LA ADOLESCENCIA. UNA NOVELA QUE AUN SIGUE TRUNCADA. LOS FANTASMAS, ALEGRES EN SU CASO, DE ESA EPOCA.

Después de haberme sacado las lecturas de Fitzgerald a través de los cuentos de *La felicidad ja, ja* me propuse muy concientemente escribir una novela sobre la oligarquía peruana

a otro nivel, al nivel de la adolescencia. El tema era un tema muy concreto. El de un internado increíblemente anacrónico en el cual tuve que vivir y padecer y también encontrar alguno que otro amigo inolvidable, pero en el cual nunca me sentí bien. Era un internado creado por un ministro de Hacienda del Perú, un oligarca con todas las de ley, que no tenía un pelo de tonto, en cambio sus hijos sí. Este señor se dio cuenta muy bien, había sido educado en Oxford, vivía una profunda nostalgia de sus épocas londinenses y hubiera deseado que sus hijos se incorporaran también a este mundo, sin embargo, este señor se había dado cuenta perfectamente de que sus hijos estaban demasiado ya malogrados por los mimos, por el engrimiento familiar, etc. etc., y que nunca lograrían hacer una carrera tan brillante como la que había hecho él en Inglaterra, por lo cual decidió importar Inglaterra, y trajo de la Universidad de Cambridge y de la Universidad de Oxford a una serie de profesores, y compró un ex-hotel donde se había divertido por los años 30 la oligarquía peruana. El hotel de Los Angeles, el antiguo hotel del ferrocarril de Los Angeles, el de Chosica, el de la estación, y allí creó un colegio con once alumnos y dieciocho profesores. Teníamos como profesor de natación al Brujo Ledgard, campeón sudamericano, el de equitación era un conde polaco, el conde Ostoroski, los demás eran ingleses y un director peruano, así medio de costado, para el Ministerio se le llamaba, para los efectos del Ministerio.

Este señor sucumbió a su nostalgia. Se construyó una casa enorme al frente del colegio y desvió el río Rimac para poder construir un puentecito y pasar rápidamente, mientras el Perú, siendo él ministro de Hacienda, sufría uno de los procesos inflacionarios más grandes de su historia (la famosa época de la maquina). Sin embargo este señor no asistía al Ministerio nunca, cruzaba su puentecito todas las mañanas en esta casa donde tenía una plaza de toros y un campo de golf de nueve hoyos, y se ponía el uniforme del colegio y nos sacaban a las nueve de la mañana, y nos llamaban los futuros dirigentes de la patria, con unas

gorras rojas y unos sacos rojos. Una vez nos sacaron a pasear a Lima y se equivocaron de barrio, no nos llevaron por un barrio que correspondía al barrio que debía corresponder a lo que era ese colegio y la gente creyó que había llegado una orquesta juvenil brasileña. Todo esto era lleno de escuditos en la gorra en los que decía Honoris Virtud, con su espadita, San Jorge matando al dragón, etc., etc., además de eso todos los once futuros dirigentes de la patria éramos todos jalados de año, expulsados de colegios, tarados, en fin eran un desastre los futuros dirigentes de la patria. Yo empecé a ver el lado espantoso de esto cuando una mañana, en esta familia de este señor, y tal vez ya por eso —bueno esta es una imagen un poco literaria no lo niego pero corresponde a la realidad—, había otro personaje, un hermano de este ministro que era otro magnate, pero que gustaba mucho de manejar ferrocarriles, por lo cual, me imagino también, se había pensado muy bien en que este colegio quedara al frente del Ferrocarril Central del Perú, mejor dicho, el ferrocarril pasaba por adentro del colegio y nosotros a las diez de la mañana y a las diez de la noche, según el día, veíamos al hermano de este gran oligarca, todo lleno de carbón, manejando locomotoras, lo aplaudíamos y nos hacía adiós con una banderita peruana. Le gustaba manejar sus locomotoras. Parece que causó demasiados problemas en los ferrocarriles peruanos y la familia decidió deshacerse de él mandándolo a Europa. Lo mandaron a Europa, donde este señor, fiel a su locura, terminó siendo ferroviario inglés y organizó una de las huelgas más importantes de los ferrocarriles ingleses por lo cual fue expulsado, como peligroso comunista, de Inglaterra.

En fin, ese lado desmesurado de la realidad, este lado loco, lo empecé yo a captar a raíz de este personaje, a raíz de las cosas que nosotros mismos hacíamos —inclusive las clases de educación premilitar que nunca olvidaré el día en que nos enseñaron a disparar a todos y nadie pero absolutamente nadie le dio al blanco ni a nada que se le pareciera al blanco, y de repente el militar nos quitó el fusil, apuntó y le dio más lejos que todos nosotros y dijo: así disparan ustedes...

Carta de Laura Allende

Hasta siempre comandante

Compañero Comandante Fidel Castro Ruz

Le escribo con dificultad por mi muy mal estado físico que cada vez va impidiéndome efectuar alguna actividad. Quiero expresarle mi profundo agradecimiento por el cariño y la gran solidaridad que hemos encontrado los chilenos en el pueblo de Cuba, en su Gobierno y especialmente en Ud. que siempre le ha dado solución a nuestros problemas.

Esta carta es de despedida, enviada no sólo con afecto, es rogándole también me perdone por tomar tan trágica determinación en este país tan querido para mí, pero no tengo posibilidades de trasladarme a otro, como podría ser Estados Unidos lugar y cuna donde se ideó y siguen manteniendo una Junta de Gobierno que favorece su afán de Imperialismo y su ambición de hegemonía en nuestro tercer mundo. Pero existen Ud. y su pueblo, que seguirán defendiendo la justicia y los

Derechos Humanos en los países que son perseguidos.

Dentro de nuestra desgracia hemos tenido la gran posibilidad de oír sus discursos que son una lección para nuestras generaciones y seguirán siendo siempre una lección viva como es lo escrito por Martí.

Los que critican el proceso socialista que se desarrolla en Cuba, sabemos que son los capitalistas, temerosos de que este sistema pueda ir dando libertad y autonomía a países que ellos continúan explotando.

Las personas que viven un tiempo en Cuba ven la felicidad de este pueblo y la seguridad con que marcha hacia el progreso. Ojalá el futuro de Chile, cuando triunfemos del fascismo, sea similar en valor, en espíritu revolucionario y cultura.

Fidel, nuevamente perdóneme, amo a Cuba pero necesito mi Patria, no puedo seguir esperando. Ya el degenerado y sanguinario de Pinochet ha establecido que no entraré a Chile. Este vaso de amargura no puedo seguir cada día aceptándolo.

Además mi estado físico me impide la clandestinidad. Veo con profundo dolor que no podré mirar por última vez a mis compañeros pobladores con los que tanto trabajé, no me podré reunir con mis compañeros obreros ni hacer un cariño a tanto niño chileno. Ojalá algún día comprendan que no podía esperar más, y el amor a la Patria nos va cada día desesperando más.

Lo único que quisiera es que algunas veces allá en la Patria digan Laura Allende presente.

Mi corazón ya no soporta más la crueldad de este lacayo del Imperialismo. Pinochet: nuestro pueblo te hará pagar tanto sufrimiento.

Comandante querido, Cuba sabe defenderse, que sus enemigos se destruyan entre ellos, que la victoria sea siempre para su pueblo, para su Gobierno, para su Partido y para usted.

Laura Allende

Viernes 23 a las 12 de la noche.

En fin, yo recibo, en 1972 cuando vengo al Perú —había ya tenido la visión impresionante de la desaparición constante de las botellas de ginebra de Mr. Williams, el director de este colegio, que se bebía botella tras botella pero nunca pudimos ubicar las botellas, y en 1972 cuando Mr. Williams había huido del Perú dejando impagos a profesores, y los profesores se habían robado las tinajas sacándolas de raíz con tractores, etc., etc., se habían encontrado, en fin, toda clase de pruebas de que eso había dejado de ser algo serio... además, lo divertido de ese señor parece ser —esto no lo he podido comprobar— es que cuando no bien sus hijos se graduaron, vendió el colegio y creó una universidad para que se educaran también. De todas maneras, creo que en el 72 descubrí una de las cosas más impresionantes que he visto en mi vida.

Logré entrar —puesto que el colegio había sido ya abandonado— saltando unas tapias, al jardín privado del director del colegio y no había una sola flor. Culti-

vaba botellas vacías de ginebra. Las tenía ordenadas como batallones, centenares y centenares de botellas. Me di cuenta, pues, inclusive, de quién había sido nuestro director, y cómo había terminado su historia el colegio, había desaparecido, había sido cerrado, en fin, parecía inclusive bombardeado, los techos habían desaparecido, etc.

A todo esto yo, pues, recibí un día en el 72, la visita del director para el ministerio —que luego fue un famoso ministro del régimen de Belaúnde— que me aice: Alfredo yo te voy a pedir un favor, como padre que he sido tuyo, ni hablar le dije, que no vayas a escribir una novela sobre este colegio. Me di cuenta donde iba el asunto, me di cuenta dónde iba y nunca sentí tantas ganas de tener génesis de una novela. Me fui corriendo a Europa y escribí *La felicidad ja ja* sobre la neurosis y después decidí que ya no podía pasar más tiempo y tenía que escribir esa novela, que yo había llamado inclusive, Honor et Virtus, de acuerdo al escudo. Llegué a escribir inclusive 150 páginas.

No se parecía en nada a lo que yo quería denunciar, a lo que yo quería. No sé, me estaba faltando lectura de ese tipo, yo no sé qué me estaba faltando, lo cierto es que por fin decidí que lo que me estaba pasando era que París no me dejaba ya escribir y decidí irme a Menorca. Me fui a Menorca con un paquete enorme de génesis, y llegué. Me instalé en la isla y lo primero que se me cruza es un inglés alcohólico perdido como de unos 60 ó 70 años, con un libro en la mano. Imaginé esos personajes (desgraciadamente había estado leyendo hacía poco *Bajo el volcán* de Malcolm Lowry), me hizo pensar en estos personajes anacrónicos, estos cónsules ingleses, alcohólicos perdidos, aún con una rememoranza lejana de esa educación que los preparó para ver virreyes en una Inca que ya no existe como colonia, etc. etc. y me aterrorizó además la imagen de este escritor, y la novela sobre el colegio "San Pablo" se convirtió en *Tantas veces Pedro*, una novela sobre los escritores a decir de Julio Ramón Ribeyro.

LIBERTAD PARA EL POETA MATAYOSHI

Desde el 27 de mayo de este año, el poeta, escritor y estudioso de nuestra cultura andina, Nicolás Matayoshi, permanece injustamente en prisión, acusado absurdamente de ser uno de los autores intelectuales de un acto terrorista. Políticos e intelectuales de nuestro país y el mundo han elevado la más enérgica protesta frente a la prisión de Matayoshi, pues su detención sí que constituye un flagrante atentado contra la Declaración de los Derechos Humanos sostenida por nuestra constitución y la altísima autoridad moral de las Naciones Unidas. Reiteramos nuestro repudio a esta funesta violación de los derechos humanos, los mismos que tan heroicamente, y en inferioridad de condiciones materiales, defiende resueltamente nuestro pueblo.

SOBRE MACHO CABRIO

Esta revista que "explota la inteligencia salvaje" se presenta como una revista de bloque, abarcando una diversidad de temas que exceden a su bien provista sección de poesía. Como reza en la presentación, buscan "hacer posible un nuevo y revolucionario sentimiento marxista", camino que todos esperamos que recorran, superando un verbalismo que se está haciendo cotidiano en algunos sectores dedicados a la literatura.

Macho Cabrio reúne, en este su número 0, a un "bloque" de escritores y poetas jóvenes que no han participado, con escasas excepciones, en movimiento poético alguno. Ensayos y poemas de Oscar Malca, Misael Ramos, Juan Carlos Valdivia, Alonso Ruiz Rosas, Oswaldo Chanove, Dino Jurado, Max Castillo, Patricia Alba, Guillermo Cebrían, entre otros conforman la plana principal de la revista. De *Macho Cabrio* esperamos, más que su zoológico nombre y su cuantiosa imaginación, la permanencia y periodicidad de su trabajo.

DOS PERUANOS EN SUECO

Bajo el título *Bilder Fran Sydamerika*, que según nuestro traductor del sueco Ricardo Silva, quiere decir "América Latina por dentro"; se ha publicado en Estocolmo un libro de Chie Af Geijerstam, quien anduvo por estas tierras recolectando material y haciendo grabados. Dos peruanos aparecen representados: Cesáreo Martínez, de quien se incluyen varios poemas traducidos por Anders Cullhed, y Javier Heraud de quien se traduce un texto de versión de Lasse Söderbeg.

¿Sería mucho pedir que el libro circule en castellano? Y de paso otra pregunta ¿Cuándo se reeditan las *Cinco razones puras para comprometerse con la huelga* de Cesáreo Martínez? Así como vamos el libro está circulando más en Suecia que acá. Por si no se sabe, la tirada en sueco fue mayor en varios miles que la tirada nacional.



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

EL LAGARTO EN MONTECERRICO

Ganador	Placé	Combinada
1a BLOQUEO (5A)	Flagship (3)	(4)
2a BALTANAS (12)	Lot (3)	(10)
3a BENKARA (10) y LERIDA (10A)	Pinkroot (6) y Belsebú (6A)	(11)
4a PROSPERITY (5)	Fix Idea (3)	(4)
5a CALL TO ARMS (7)	Poropompero (10)	(9)
6a ULTIMATE (3)	Primogénito (5)	(5)
7a QUERECOTILLO (6)	Missile (2) y El Vikingo (2A)	(7)
8a FRENCH DRESSING (9)	Kansas Hill (3)	(7)
9a ANID (10)	Siete de Mayo (11A) y Salamin (11)	(9)
10a BICENTENNIA (9)	Saudita (3) y Kokacho (3A)	(7)

Dupleta: 5-12
Vale Triple: 10-5-7
Cuádruple: 3-9-10-9

Belfegor

RUBEN BLADES: MAESTRA VIDA

"Folklore de ciudad latina" (Focila) es el término que introduce Rubén Blades para llamar a su reciente producción salsera, como es el caso de *Maestra Vida*, último disco del popular cantante (o cantante popular) y compositor panameño. *Maestra Vida*, al modo de una ópera, relata la vida de una familia en Nueva York, utilizando la figura de la vejez-juventud o vida-muerte a través de un padre y su hijo.

Manuela y Carmelo representan inicialmente una joven pareja, con Ramiro, el hijo, que llegaría a la prisión cumpliendo el destino de cualquier joven latino en la ciudad de Nueva York. Manuela, que en un tiempo fuera la "mejor hembra del barrio" llega a los setenta años yendo a misa, sin sueños, esperando la muerte. Carmelo recuerda tiempos mejores, sabiendo que Ramiro ha salido de prisión y no lo visita ni acude al barrio. Sólo, después de la muerte de Manuela, lamentándose del "hipócrita respeto" con que son tratados los viejos, muere Carmelo.

Ramiro, del cual "nadie habla de su soledad, de las cosas que hizo o dejó de hacer" al saber de la muerte de su padre regresa al viejo barrio. Al escuchar unas madrugadoras voces de bautizo cantando "hay que vivir" se da cuenta del ciclo que lo envuelve. Su padre, él mismo, sus hijos, bautizados de la misma manera terminan mal, en el mis-



mo barrio, pobres, viejos y decepcionados. Todo seguía terriblemente igual.

Una nota final de *Maestra Vida* informa que Ramiro, su esposa e hijos, mueren tres años después "abaleados por efectivos policiales que efectuaban una operación de desahucio en el caserío 'El Progreso' en terrenos del Licenciado Fulano de Tal, senador millonario del partido 'Rebúscate como puedas' en el poder". Le sobreviven sus hijos "Rafael, Naima, Pablo, el hambre, la miseria y la Esperanza", según palabras del narrador. Ramiro muere en la suya, luchando.

Rubén Blades aporta con este disco, con el tratamiento de temas de la vida cotidiana en la urbe, una nueva manera de hacer música y entender su relación con la sociedad que la produce. Sobran las palabras. Gracias Rubén. (Pablo Vásquez).

UNA PRECISION NECESARIA

El domingo 31 de mayo apareció en *El Caballo Rojo* (p. 9) un artículo titulado "Hora Zero y el terrorismo poético", sobre cuya autoría y contenido real asumo totalmente la responsabilidad (Mito Tumi).



CARLOS ORELLANA, POETA

Continuando con la línea insular que se impuso ya en 1979 cuando publicó *La ciudad va a estallar*, Carlos Orellana nos entrega su segundo libro de poesía titulado *Aguas*, bajo el sello de la Editorial Dedalus. Los trece poemas del texto se caracterizan por la limpia dicción, por el subrayado de la experiencia individual y por el entroncamiento a nivel de citas y de versos con la moderna tradición literaria, Montale, Ungaretti y Belli, que no casualmente aparecen aludidos. En "Crónica de Jimena", el poema más notable, el poeta dice: "En medio de la ciudad uno está solo/ De nada valen los ascensores, los llantos del teléfono, las ventanas que dan a la avenida con sus rugientes autobuses el ruido/ de las usinas hacia el mediodía. De nada valen los grandes titulares/ de los periódicos o las noticias menudas o los ríos de voces que pasan/ a tu lado insistiendo en el contacto./ Más allá de la ciudad, el mar, el cielo, de nada valen./ De nada vale el ruido del orbe, el trajinar de los cables eléctricos,/ la actividad de las cafeterías, la población de los cinemas,/ las sirenas de policía, los comunicados urgentes, los motines callejeros./ Frente al quirófano uno está solo, con su amor a cuestas, herido, pleno de garras./ Afuera, o nada existe o todo duerme".

VICTOR HUMAREDA

"Bocetos y apuntes", 16 al 30 de junio en *Rama dorada* (Pasaje Tello 266, Miraflores)



Cartelera

CINE CLUB

En el auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m., la revista Cine club y el Museo de Arte presentan mañana lunes *Sendas amargas* de Nocholas Ray; la Cinemateca Universitaria y el Museo de Arte presentan el sábado 20, *La aventura* de Michelangelo Antonioni; hoy domingo se presentará la película *El gato* de Pierre Granier; el cine club "Antonioni" presenta el viernes 19, *Torres negras* de Charles Vidor. . . . La Dirección Universitaria de Proyección Social de la Universidad Nacional Agraria presenta el martes 16, *El gato* de Pierre Granier, en su salón de actos, 1 p.m. . . . Cine arte Santa Elisa presenta hoy domingo 1900 de Bernardo Bertolucci; miércoles 17, *Misión galáctica, ataque final* de Vince Edwards; jueves 18, *El abismo negro* de Gary Nelson; viernes 19, *Tar crash, ataque estelar del tercer tipo* de Lenis Coates; sábado 20, *Alien, el octavo pasajero* de Ridley Scott, en su local de Jr. Cailoma 824; 3.30, 6 y 8.30 p.m. . . . Cine club de la Alianza Francesa proyectará a las 8.30 p.m. la película *La China*, los días martes 16, miércoles 17 y jueves 18 en sus locales de Jesús María (Av. San Felipe 303), Lima (Garcilaso de la Vega 1550) y Miraflores (Av. Arequipa 4595) respectivamente. . . . Cine club Coostel presentará el sábado 20, *Lenin* de Yuli Karasik a las 7 p.m. en el Jr. Ayacucho 853, Lima.

TEATRO

"Cuatro tablas" presenta *Retazos del entrenamiento a la creación* los días viernes 19, sábado 20 y domingo 21 a las 7.30 p.m. en el colegio Gertrude Hanks (Av. Petit Thouars 144, Lima). . . . "Grupo Histrión" presenta *Domingo siete* de Leonidas Yerovi en la Sala José Velásquez (Pasaje García Calderón 170, cdra. 4 de la Av. Uruguay); de viernes a lunes 8 p.m. . . . El grupo cultural "Yuyachkani" presenta su creación colectiva *Los hijos de Sandino* en el Teatro de la Escuela Nacional de Bellas Artes (Jr. Ancash 687); sábados y domingos, 7.30 p.m. . . . La "Comunidad de Lima" presenta de viernes a domingo a las 8 p.m. la Cantata *Muerte y Vida Severina* de Joao Cabral en el Centro de Arte Cocolido. . . . La "Compañía de Elvira Travesi" presenta *Amor y cocono* en Atico 77 (Los Pinos 769, Miraflores), de viernes a domingo; 8.30 p.m. . . . El grupo de teatro "Alianza" presenta *Coloquio de los perros* de Cervantes en el auditorio de la Alianza Francesa de Lima (Garcilaso de la Vega 1550); 8 p.m.

HOY NIÑOS

La Caperucita ye-ye, cuento musical presentado por el grupo "Colorín Colorado" en La Gata Caliente (Berín 231, Miraflores) a las 3.45 p.m.

Gloria: insólita apuesta

Rosalba Oxandabarat

La ciudad nocturna, gigantesca, aparece en la pantalla: la cámara (Fred Schuler, el de *Manhatan*) resalta ese tan remarcado y real carácter de jungla; se irá acercando a medida que aclare, y como por azar iluminará un trozo de la múltiple realidad que encierra: Un ómnibus, una mujer asustada, cargada, incómoda. Ella baja (casi expectorada del carro) y ya se comienza a sentir ese clima de peligro acechante que dominará todo el filme, al entrar en un oscuro edificio de apartamentos.

Así empieza *Gloria*. En la pura angustia, que se desprende de un ascensor, un hombre acechando. Luego la angustia estallará en el desquiciado departamento donde se atrinchera alguien que traicionó a la mafia con su familia.

En medio del terror, los gritos y los reproches, la llegada de Gloria tiene un carácter de casualidad: el momento donde el destino cambia, o comienza otro. Desde *Sombras* (1958), aquel filme experimental que a juicio de muchos es una vuelta de tuerca en la historia del cine americano, a John Cassavetes le tentó captar al azar.

Si a Gloria no se le hubiese acabado el café, nunca se hubiera hecho cargo del pequeño portorriqueño cuya familia completa será asesinada por los gangsters, y su vida tranquila de solitaria independiente no se hubiera convertido en la crónica de una fuga y una lucha a muerte. Porque la película, con una anécdota mínima, consiste en mostrar a esos dos marginales, mujer de dudosos antecedentes y el niño portorriqueño, en las alternancias de fuga en la ciudad y breves descansos donde su relación se va anudando pese a ellos mismos.

Cassavetes, muchos de cuyos filmes se dedicaban a mostrar los desencuentros y frustraciones de una clase media despojada de sentido vital (*Faces, Maridos, Una mujer bajo influencia*), adopta ahora (aparentemente ya lo había hecho en *The killing of a Chinese Bookie*) la forma del "thriller", y las referencias a su época de oro son muchas: desde el seudónimo usado por Gloria, Gloria Swenson, se evocan prestigios, climas y prototipos del pasado. Este personaje es "duro" a la manera de un Bogart femenino, combina la dureza y el individualismo con involuntarias y progresivas concesiones a la ternura, y es capaz de batirse al fin como una leona por defender a un niño ("Detesto los niños, y en especial los tuyos", dice Gloria a la madre, cuando aún no sabe de qué se trata). Y Gena Rowlands, uno de los más acabados exponentes de esa completa escuela del Actors Studio, tiene la potencia y el carisma desbordante de un verdadero "duro", de los que bastaban para llenar la pantalla con su sola presencia. Es su fuerza desmelenada, su extraordinaria calidad, el 1er. elemento que dota a este filme de una fuerza real, estremecedora y golpeante. Cassavetes, un extraordinario director de actores y actor él mismo, ha construido



do con su esposa y actriz de muchas de sus películas, un personaje cuya escasa credibilidad conceptual desaparece en la sabia y apasionada sucesión de entonaciones, gestos, miradas, desplazamientos, que componen a Gloria. Una apuesta difícil de ganar, y que Cassavetes y Gena han ganado gloriosamente.

El otro componente del dúo, el niño, es una especie de pequeño hombrecito, despojado brusca-mente de puerilidades por el choque brutal del comienzo, que asume, por educación, tradición y fidelidad a la memoria paterna, un rol "viril" que remarca angustiosamente su desamparo real. Entre ambos, se van anudando relaciones de rechazo, acercamiento, rechazo, acercamiento, que llegan a tener a veces carácter de relación amorosa. Y alrededor, el tercer protagonista, la ciudad "acechante, indiferente, sus calles, subterráneos, estaciones, hoteles," que se va cerrando alrededor del dúo, como expresión suprema de la ma-

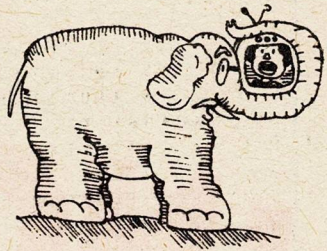
quinaria criminal. En los edificios descascarados, en sus vestíbulos en claroscuro, el filme crea una atmósfera sórdida y a la vez encantada, de un envejecimiento sin nobleza, que atestigua con un realismo descarnado la clase de vida que la ciudad alberga. Ese realismo que confiere a algunas escenas un carácter brutal (como la escena en que Gloria llega a la casa condenada), o esa última mirada que la cámara dedica a la familia que la habita (mostrando a la niña semivestida, sentada en actitud ya fatalista, y las piernas de su madre que indican que se acostó a morir), y con el que Cassavetes, igual que hizo con el personaje Gloria, narra una historia que no difiere sustancialmente de muchas otras del cine americano policial fundamentalmente evasivas. De esa ilustración con tonos realistas de una historia poco creíble, nace la sugestión de la película: *Gloria* es un "thriller" que se vuelve real a fuerza de lo real que resulta la amenaza de las calles, de

lo real que resulta la furia súbita de la protagonista cuando estalla frente a los gangsters, de lo real de la angustia de una mujer y un niño —por más atípicos que resulten— librados a sus solas fuerzas en ese universo masculino y brutal.

Es curioso que un realizador cuya carrera se ha dirigido fundamentalmente a auscultar intimidades y frustraciones vitales de gente más o menos corriente y representativa, haya concebido esta película en torno a un paradigma —Gloria—, con seres atípicos y una historia perfectamente tradicional, concebida además en cuanto a los tramos de su desarrollo, de manera también tradicional. Esto se confirma con el final, que muchos no vacilarán en calificar de inverosímil. Pero ¿hay algo de verosímil en esta película, exceptuando esa fuerza que los ambientes, personajes y sentimientos logran transmitir? Es como si el director se hubiera planteado un reto especial, hacer creíble lo increíble, y conseguirlo con su vigor ya probado. Porque *Gloria*, con su final consolador, resulta una forma muy personal de apuesta de un realizador que casi siempre ilustra el pesimismo.

"Trato de demostrar la incapacidad de la gente en reconocer que la vida es ridícula. Estas clases medias obedecen las leyes morales y las respetan. Si tratan de quebrantarlas, sus vidas se hundieren", dijo alguna vez Cassavetes. Pues bien, acá no hay clases medias, y la vida es defendida con pasión vibrante y desmedida. En plena era del retorno, cuando la mayoría de los realizadores tratan de restañar las ilusiones perdidas de los americanos con consuelos más o menos endebles, Cassavetes también mira atrás para rescatar un espíritu de lucha perdido, pero lo hace sin concesiones. No, el mundo no es fácil, el crimen manda y no se detiene ante nada; la solidaridad es casi nula, todo amenaza a la inocencia. Pero pueden aparecer seres como Gloria, poco importantes y poco representativos de la sociedad como tal, ligada por su pasado a los mecanismos de la corrupción, una mujer, además, y que no ha seguido el camino aconsejable para la mayoría, pero seres que son capaces de transformarse para salvar a un niño en peligro de muerte.

"Piensa que es una pesadilla", aconseja ella al niño para tranquilizarlo ante el choque brutal de la muerte de su familia y del peligro que ronda. En una escena posterior, lo lleva a despedirse de sus padres ante una tumba cualquiera, simbólica: después del adiós a los muertos, empieza la lucha y la carrera. En otro cementerio, Gloria y el niño se reencontrarán, en eso que parece otro final feliz —y es ante todo un alivio para el espectador— donde Cassavetes se desprende del soplo realista que animó su epopeya, para encubrir bajo el ropaje tradicional del "happy end" con abrazos, su insólita y probablemente forzada apuesta al optimismo.



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá

La semana —suponiendo que empieza en domingo, lo que no está mal— se inauguró con el programa de Mario Vargas Llosa "La torre de Babel". El reto, suponemos, para el famoso escritor peruano es de envergadura: demostrar que la televisión puede ser un medio de difusión cultural, en su acepción más amplia, sin dejar de ser de entretenimiento. Así lo explicó en esa su primera edición, y hay que resaltar que el logro de ésta resulta muy satisfactorio. En primer lugar, una lección de sobriedad: nada de luces misteriosas, musiquillas discordantes, escenarios teatrales. Como siempre, lo más sencillo resulta ser lo más efectivo. En segundo lugar, su presentación del tondero, explicado y mostrado en su entorno natal, podría muy bien servir de inspiración a quienes gritan sobre el abandono de lo autóctono, para rescatarlo sin estridencias, con el respeto fundamental que exigen las demostraciones populares. Y, por supuesto, la entrevista a la celeberrima Corín Terrado es de alguna manera un botón de aviso —al ser centro del programa inaugural— de lo que M.V.LL. entiende como integrante de la cultura y su extensión real, que naturalmente va mucho más que lo que se maneja en universidades y academias. Suponemos que hubiera sido irresistible para otro entrevistador con la misma cultura y menos amplitud mental que Vargas Llosa —si esto puede ir junto— acosar a la más célebre fabuladora del mundo actual y llevarla a terrenos donde fácilmente hiciera el ridículo. Vargas hizo un reportaje preciso, sin concesiones, pero lleno de respeto, y eso que puede parecer imposible enfrentando a un ex presidente del Pen Club con Corín Terrado, resultó. La asturiana que vende más libros que todos los demás escritores juntos resultó ser un personaje digno de una película de Bardem. Sus tics, su voz, sus definiciones sobre su propia literatura constituyeron una sabrosa prolongación —por otra parte refrendada por ella— al trazo del personaje del Escribidor que comparte la novela con la tía Julia. Esta identificación llena de lucidez es quizás el rasgo más sorprendente de esta constructora de evasiones en serie, donde las muchachas de turgentes labios y los hombres de recia estampa sufren toda clase de delirios carnales y sentimentales que recién se expanden en la última línea del último capítulo que, por suerte, llega rápido.

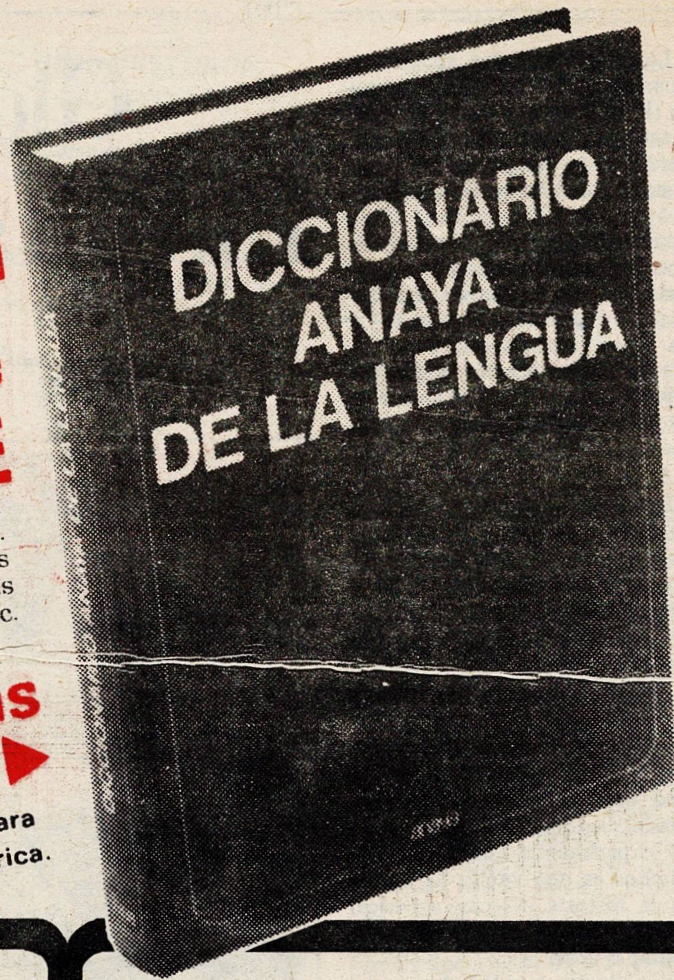
¡NOVEDAD!

**El Primer Diccionario que
positivamente RESUELVE**

Los problemas del estudiante, el universitario, la secretaria y el profesional que quiere hablar y escribir "correctamente" el idioma castellano. "Antes," para resolver algunas dudas, era necesario recurrir a diccionarios de acepciones, de sinónimos, ortográficos, de incorrecciones, de dudas gramaticales, de regionalismo, de extranjerismos, etc. etc.

**Todo esto y mucho más
es el NUEVO ▶**

Edición especial para
Latinoamérica.



Un diccionario que vale por muchos: porque sintetiza "armónicamente" en un sólo volumen, lo que se halla disperso en varios diccionarios, con las ventajas de una diagramación "limpia" nítida, clara y oportunamente ilustrada.

- Sinónimos - Antónimos,
- Observaciones gramaticales de uso
- Conjugaciones de los verbos, acepciones numeradas
- voces extranjeras de uso frecuente
- observaciones ortográficas, frases hechas, modismos, expresiones, neologismos

De Venta en las principales
librerías del país
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA EL PERU

Librerías La Familia S.A.
Dpto. de Ventas por mayor
Nicolás de Piérola 336-346 - Telef. 243544
Apartado Postal 4199 - Lima

VISION DE LAS CIENCIAS SOCIALES

de Fernando Lecaros
(4ta. edición).

Una introducción, a nivel universitario, de las Ciencias Histórico-sociales.

Siempre en circulación: de F. Lecaros HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX (prólogo de Jorge Basadre, décima edición) HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX (tercera edición), LA GUERRA CON CHILE (2a. ed.) de M. Burga y A. Flores Galindo APOGEO Y CRISIS DE LA REPUBLICA ARISTOCRATICA (2a. ed.), de W. Delgado HISTORIA DE LA LITERATURA REPUBLICANA.

De venta en las principales librerías y en EDICIONES RICHAY PERU apartado 30-Lima 18 Telef. 475725

Nota : Próximamente aparecerá la SERIE POPULAR DE RICHAY PERU.

TEXTOS ESCOLARES

En cumplimiento de lo dispuesto por el Decreto Ley 21782 modificado por Decreto Ley 22894, consignamos el precio de venta que a continuación se detalla, que regirá en Lima y en todo el país.

Título del texto	Precio Minorista	Precio Venta al público
CUADERNO DE TRABAJO DE LOGICA	480.00	600.00

Este precio ha sido aprobado por Oficio No. 535-81-ITI/DGI-DEPI de fecha 27.5.81 expedida por el ministro de Industria, Turismo e Integración de conformidad con el Expediente No. 395174 seguido ante la Secretaría de Estado de Industria y Expediente No. 1077 seguido ante la Dirección de Comercio Interior.

OTRAS PUBLICACIONES

HISTORIA DEL PERU

HISTORIA DEL PERU I (1ro. de sec. - 7mo. grado) por Manuel Espinoza y Plácido Díaz.
HISTORIA DEL PERU II (2do. de sec. - 8vo. grado) por José I. López Soria.
HISTORIA DEL PERU III (3ro. de sec. - 9no. grado), IV (4to. de sec.) y V (5to. de sec.) por Manuel Espinoza.

HISTORIA UNIVERSAL

HISTORIA UNIVERSAL I (1ro. de sec. - 7mo. grado) por Manuel Espinoza y Plácido Díaz.
HISTORIA UNIVERSAL II (2do. de sec. - 8vo. grado) por José I. López Soria.
HISTORIA UNIVERSAL III (3ro. de sec. - 9no. grado) y V (5to. de sec.) por Manuel Espinoza.

LENGUAJE Y LITERATURA

LENGUAJE I (1ro. de sec. - 7mo. grado) por Hernán Alvarado
LENGUAJE 3ro. (3ro. de sec. - 9no. grado) por Hernán Alvarado y otros.
LITERATURA PERUANA (4to. de sec.) por Hernán Alvarado
LITERATURA UNIVERSAL (5to. de sec.) por Hernán Alvarado y Marco Martos.

FILOSOFIA Y LOGICA

FILOSOFIA Y LOGICA (5to. de sec.) por Luis Piscocoya.
CUADERNO DE TRABAJO DE LOGICA (5to. de sec.) por Luis Piscocoya.

NOTA : Tenemos ejemplares de cortesía para profesores que muestren constancia de trabajo.



EDICIONES QUIPU E.I.R.L.
Pumacahua 1108 (Jesús María)
Teléfono 312997

Lea y
Obsequie
un Libro

aquí
anunciamos
lo mejor de
la literatura
mundial